

Gidoiak sarean Guiones on-line

Guionistas Vascos
Euskal Gidoigileak



Agallas

Javier Echániz Petralanda

Juan Antonio Gil Bengoa

Jatorrizko izenburua / Título original:
Agallas

Gidoi Zinematografikoa / Guión cinematográfico:
© Javier Echániz Petralanda
Juan Antonio Gil Bengoa

Argitalpena PDFan / Edición en PDF:

EHGEP/APGEH

Euskal Herriko Gidoigileen Elkarte Profesionala
Asociación Profesional de Guionistas de Euskal Herria
Bertendona 3 bis - 4
48008 Bilbo - T. 94 416 67 45
www.gidoi.com

MUGAK ETA BALDINTZAK

Euskal Herriko Gidoigileen Elkarte profesionalak hemen erakutsitako gidioiak indarrean dagoen Jabetza Intelektualaren Legeak babestuta daudela ohartarazten du.

Debekatuta geratzen da gidoi hauen edozein erabilera, dela komertziala edo ez, edozein hizkuntzatarara itzultzea edota banatzea, komunikazio publikoa, publikoaren eskura jartzea, edozein motako eraldaketa, egokitzapena, erabilera edota erreprodukzio osoa eta partziala, edozein baliabide edo prozeduraren bidez, iturria eta gidoiaren Egilea aipatzen badira ere, horretarako Egilearen alde zuzeneko baimen zehatza eta idatzizkoa eduki behar izango baita.

TÉRMINOS Y CONDICIONES

La Asociación Profesional de Guionistas de Euskal Herria advierte que los guiones aquí expuestos están protegidos por la vigente Ley de Propiedad Intelectual.

Quedan prohibidos cualquier uso comercial o no, traducción a cualquier idioma y/o distribución, comunicación pública, puesta a disposición al público, transformación de cualquier tipo, adaptación, utilización y/o reproducción total o parcial de estos guiones, por cualquier medio o procedimiento, incluso citando la fuente o el Autor de los guiones, pues para ello se deberá contar con la autorización previa, expresa y por escrito del Autor.

LAGUNTZAILEAK / COLABORADORES

Guionistas Vascos
Euskal Gidoigileak 
URTE-AÑOS



fundación  fundazioa



"AGALLAS"

(Versión Junio 2008)

DIRECTORES: Samuel Martín Mateos
Andrés Luque Pérez

AUTORES: Javier Félix Echániz Petralanda
Juan Antonio Gil Bengoa

1. EXT. CALLE BARRIO. DIA.

Primeras horas de la mañana en una escasamente concurrida calle de un barrio marginal.

Semiparapetado en una esquina, y fumando un cigarro, SEBAS (27 guapetones años lamentablemente desperdiciados en mugrientos pantalón, camiseta y chupa vaquera) vigila un portal.

Tras unos instantes, un hombre de unos 60 años (TÍO PACO) sale del portal con unas llaves en la mano: Sebas se oculta mejor.

El tipo camina unos metros. Luego, deteniéndose ante la persiana echada de un bar ("BAR ELVIRA"), se agacha, abre la cerradura de aquélla, la alza y, por fin, tras abrir la puerta de acceso, se introduce en el local.

Sebas tira el cigarro y lo apaga con la suela de una de sus playeras (en la acera, varias colillas más). Acto seguido, una cutre bolsa de deportes en mano, cruza de acera y se introduce en el portal de donde salió Tío Paco.

2. INT. DESCANSILLO ESCALERAS. DIA.

El descansillo de una cutre escalera de vecinos. Sebas pulsa el timbre de una de las puertas.

Tras unos segundos, abre una amodorrada cincuentona de rala melena suelta y enfundada en una bata (TIA ELVIRA).

TIA ELVIRA

(Según abre, y con aguardentosas voz e inercia)

-¿Qué te has dejado ahora-

(Percatándose asustada de que es Sebas quien ha llamado)

-¡¡Mierda!!

En un instantáneo reflejo, y como si hubiera visto al mismísimo diablo, Tía Elvira intenta cerrar la puerta. Pero Sebas, ya preparado, interpone uno de sus pies entre el marco y la puerta. Tía Elvira no tiene más remedio que pegar un fuerte pisotón sobre la playera del joven. No sin aullar de dolor, a Sebas le quedan redaños para, en un ágil movimiento, y justo en el momento en el que la mujer consigue cerrar, atenazarla con una mano por la punta de su melena, la cual queda pinzada a un lado y otro de la puerta.

TIA ELVIRA (OUT)

(Como pidiendo ayuda hacia el interior de la casa)

-¡¡Paco, Paco!!

SEBAS

(Autosuficiente y siempre atenazando el pelo de la mujer)

-El tío Paco acaba de abrir el bar...Venga, abre.

TIA ELVIRA (OUT)

-¡¿Qué hostias quieres?! ¡Olvídame!

Pegando un tirón al pelo ("out", alarido de Tía Elvira), Sebas se da media vuelta y se queda con su espalda contra la puerta. Luego, armándose de paciencia, y ahora atenazando la melena de la cincuentona por encima de uno de sus hombros, saca un cigarro con su mano libre y se lo coloca en los labios.

SEBAS

(Con cachaza)

-Esto es la leche...Uno se tira cinco meses en la trena, viene a visitar a su tía y ¿qué hace la muy puta?: darle con la puerta en las narices...

VOZ DE TÍA ELVIRA (OUT)

-¡¡Suéltame, cabrón!!

SEBAS

(Prendiendo su cigarro con un mechero)

-Bien, tía Elvira, pueden pasar dos cosas: o que abras la puerta o...

(Comienza a quemar la punta de los cabellos con el cigarro)

-...que te quedés pelona...

VOZ DE TIA ELVIRA (OUT)

(Alarmada)

-¡¿Qué-qué hostias dices?!

SEBAS

-Mira que eres corta...Que te lo estoy quemando, joder.

**3. INT. CASA TÍA ELVIRA (Habitación; Baño; Pasillo; Cocina).
DIA.**

Una pequeña y sucia habitación. Sebas, visiblemente alterado, cierra de un portazo la puerta de un armario. Acto seguido, sale de la estancia.

SEBAS

-¡¡¿Dónde cojones están mis cosas?!!

Se detiene ante la entrada de un igualmente sucio baño. Tía Elvira se mira las chamuscadas puntas de su rala melena frente a un espejo. Esboza un gesto de desagrado y saca una horquilla-pinza de un bolsillo de la bata.

TIA ELVIRA

(Retadora y mientras se coloca la horquilla en el pelo)

-Las tiré. Olían a rata.

SEBAS

-¿"Rata"? ¿Tú me llamas a mí "rata"? Yo no he mandado a nadie al trullo...

TIA ELVIRA

-Que te den.

Y como si hubiera escuchado la palabra-espoleta, Sebas agarra rabioso a su tía por la nuca y la empuja fuera del baño.

SEBAS

-Yo te voy a dar a ti, jodida; yo te voy a dar...

Ella trastabillándose y entre alaridos, Sebas la fuerza a recorrer el estrecho y oscuro pasillo que acaba en la cocina. Ya aquí, coloca a la cincuentona a cuatro patas para luego, de una certera patada, reventar los bajos del hueco del fregadero: una pequeña legión de cucarachas sale de su escondrijo.

Visto y no visto, siempre la mujer sujeta a gatas, Sebas coge un vaso, se agacha y lo vuelca contra el suelo atrapando a uno de los coleópteros. Acto seguido, planta el vaso con su presa ante los asustados ojos de aquélla: el insecto porfía inútilmente por escapar de su improvisada prisión.

SEBAS

-¿Sabes lo que pasaría con esta cuca si tardo más de media hora en levantar el vaso?

Tía Elvira gruñendo de dolor, la cucaracha sigue buscando desesperada una salida.

SEBAS

-Que la muy capulla seguiría un buen rato dando vueltas sin salirse de esta puta baldosa.

Aumenta la presión sobre la nuca de su tía que gruñe de dolor.

SEBAS

-Pues a los que llevan más de una "temporada" en la trena, pongamos dos años que es lo que cae por "robo con violencia sobre las cosas", les pasa igual; igualito, igual: que cuando les sueltan, aunque estén en medio de la puta

calle, se tiran días paseando como un gato encerrado.

(Desliza compulsivo el vaso a derecha e izquierda)

-Tres pasos adelante, tres pasos atrás; tres adelante, tres atrás: como los taraos.

(Retuerce el pescuezo de su tía que ahora grita)

-Eso es lo que queríais para mí, ¿verdad? ¿Eh, cacho puta?: eso es lo que queríais...

Sonríe de pronto y acerca su rostro al vaso para dirigirse a la cucaracha:

SEBAS

-¿Cuánto llevas ahí? ¿Treinta segundos? Demasiado para una cuca: digo yo que como cinco meses para un pobre manguta...

(Acerca su boca a la oreja de Tía Elvira)

¿Qué dices, tía, la soltamos por buena conducta?

Ella, por supuesto, no responde. Su sobrino levanta el vaso.

SEBAS

-Indultada.

Al coleóptero le falta tiempo para huir disparado.

SEBAS

-Mira cómo corre la cabrona. Ha salvado el culo por esto.

Hecha la demostración, suelta a su tía y levanta una mesa de formica dispuesto a quitar el protector de goma de una de sus patas. La cincuentona se reincorpora y echa sobre él.

TIA ELVIRA

-¡Deja eso, cabrón. Es mío!

Sebas se la quita de encima de un codazo. Ella cae de culo al suelo. Su sobrino se agacha y le quita la horquilla con humillante regodeo. Luego, se reincorpora y quita el protector de goma de una de las patas huecas de la mesa.

TIA ELVIRA

(Sentada en el suelo, y comenzando a gimotear)

-¡Es mío, hijo de puta!

Insensible, y ayudándose de la horquilla, Sebas extrae del interior de la pata un cilíndrico fajito de billetes unidos con una gomita elástica. Luego, lo muestra con ostentación a su tía.

SEBAS

(Sonriendo "con segundas")

-Antes bien a gusto que me lo dabas...

Pudorosa, Tía Elvira se cierra los faldones de la bata que, tras la caída, dejaban asomar el triángulo de sus bragas. Sebas suelta la goma del fajo y cuenta los billetes.

SEBAS

-Putá calderilla. Estás perdiendo facultades, tía Elvira.

TIA ELVIRA

(De nuevo encorajinada)

-Si te parece poco, baja al bar y pega otro palanquetazo a la caja. Pero esta vez no será Paco; seré yo misma quien te denuncie.

Desoyendo las amenazas de su tía, Sebas se guarda los billetes en el bolsillo superior de su chupa.

TIA ELVIRA

(Con impotente rabia)

-Un cabrón malagradecido, eso es lo que eres...

Con hipócrita hacendosidad, Sebas vuelve a encajar el protector de la pata y a colocar la mesa en su sitio.

SEBAS

-No me llames malagradecido, coño, que duele. Agradecido os estoy agradecido, pero, ¿quién quiere currar de camarero, eh? Dime de un camarero con un buen deportivo...

TIA ELVIRA

-Si tu madre levantara la cabeza, y viera lo que estoy vien--

Interrumpiéndola, Sebas se acuclilla y planta su boca a escasos centímetros de la de ella.

SEBAS

(Subrayando el parentesco)

-Si tu hermana levantara la cabeza diría muchas cosas...

Visiblemente turbada por la cercanía de los labios de su sobrino, Tía Elvira calla. Tras unos instantes de ambigua tensión sexual, Sebas se incorpora de golpe, coge su bolsa de deportes y se dirige hacia la puerta para largarse.

TIA ELVIRA

(Con suplicante insinuación)

-Sebas...

SEBAS

-Lo siento, pero tengo prisa.

(Se palpa el bolsillo en el que guardó los billetes)

-Hace tiempo que no mojo.

Dicho esto, sonríe abiertamente: la casi total ausencia de un incisivo superior oblicuamente fracturado, además de una fealdad hasta ahora insospechada, imprime a su sonrisa cierto aire de estupidez.

4. INT. CLUB DE GAYS. NOCHE.

Contorneándose al ritmo de la canción "A ti" de Joe Dassin, camiseta arremangada hasta los bíceps y "paquete" bien marcado, Sebas propina un lujurioso lametón a la nariz de un maduro y elegante homosexual que baila ante él en la pista de un club de gays.

Eufórico ante tal explícito y prometedor "aperitivo", el homosexual se entrega a una especie de bailón éxtasis. Sebas le toma delicadamente de una mano y le conduce camino de los lavabos. Ambos siguen contoneándose al ritmo de la música.

5. INT. RECEPCION-PASILLO HOSTAL DE TERCERA. NOCHE.

Sebas, ahora vestido con la elegante ropa del gay, pulsa la campanita del mostrador de recepción. Mientras aguarda, se contempla los enrojecidos nudillos de su puño derecho. Se los lame para aliviar la quemazón.

Aparece el recepcionista-regente y se limita a saludarle con una muda y desconfiada sacudida de cabeza.

SEBAS

(Con chulería)

¿Qué pasa?

Saca y planta ante el recepcionista unos cuantos billetes.

SEBAS

-Ahí van las dos noches. Pásame las llaves.

Tras guardarse el dinero, el recepcionista coge una llave de uno de los casilleros y se la entrega. Luego le observa en ambiguo silencio.

SEBAS

(Haciendo ostentación de su "percha")
-No te cortes. Dime algo.

El recepcionista sigue sin decir nada. Sebas se encoge de hombros y comienza a caminar por el pasillo que conduce a las habitaciones silboteando alegre "A ti".

6. INT. HABITACION HOSTAL. NOCHE.

Sebas, aún silboteando, entra en la habitación y enciende la luz. De pronto, y de una pieza, sonrío gélido.

SEBAS

(Tragando saliva)
-Hombre, tío Paco.

Sentado sobre la cama, TÍO PACO le mira con cara de póker. En ese momento, alguien oculto tras la hoja de la puerta abierta, cierra ésta a espaldas de Sebas: se trata de un cuarentón heavy con una camiseta del grupo "ANHTRAX".

MATÓN "ANHTRAX"

-Joder, Sebas, qué elegante.

En defensivo reflejo, Sebas se echa mano a un bolsillo, saca una navaja automática y pulsa el resorte para que asome el filo. De pronto, se oye la cisterna de un inodoro: la puerta del baño se abre, y aparece un segundo y fornido heavy.

SEBAS

(Bajando el filo, y guardándose impotente la navaja)
-En los piños no, por favor.

7. INT. HALL ESTACION AUTOBUSES. NOCHE.

El semidesierto hall de una estación de autobuses. Aún es de noche. El ex-matón "Anhtrax" ("ex" porque ahora es él quien va vestido con la elegante ropa que Sebas birló al gay) se halla ante la ventanilla del expendedor de billetes.

EX-MATÓN "ANHTRAX"

-¿A qué hora sale el primer autobús?

EXPENDEDOR

-¿El primero a dónde?

EX-MATÓN "ANHTRAX"

-He preguntado "el primero"; "el dónde" me lo dices tú.

EXPENDEADOR

(Acoquinado)

-A las seis. Vigo.

Sonriendo hipócrita, el matón vuelve la mirada: tras él, y escoltado por el fornido segundo heavy, un cariacontecido Sebas con los labios tumefactos. Ahora es él quien viste los pantalones, zapatillas y camiseta "Anhtrax" de aquél.

EX-MATÓN "ANHTRAX"

(A Sebas)

-Joder, Vigo, menudo vicio; te vas a hartar de marisco.

(Saca la navaja de Sebas de un bolsillo y se la entrega)

-Toma, te la devuelvo. Para que abras ostras.

Mientras el segundo matón ríe la gracia, el expendedor contempla perplejo la escena.

EX-MATÓN "ANHTRAX"

(Otra vez al expendedor)

-¿Y tú qué miras? Ya tendrías que haber sacado ese billete.

EXPENDEADOR

(Siempre pusilánime)

-¿Ida y vuelta?

EX-MATÓN "ANHTRAX"

-Ida.

8. CRÉDITOS - GRABACIÓN DIGITAL ACELERADA RECORRIDO AUTOBUS / INT. AUTOBUS. NOCHE- AMANECER-DIA.

Grabación digital acelerada del recorrido del bus. Partiendo de la misma estación, vamos viendo diferentes tramos de la carretera y variados paisajes. Transición Noche-Amanecer. Incorporados sobre estas imágenes, aparecen los primeros títulos de crédito. Todo ello envuelto en una música trepidante.

De pronto, velocidad normal:

Mecido por el vaivén de la marcha, Sebas dormita sentado con su cabeza apoyada contra una de las ventanillas del autobús.

De nuevo grabación digital acelerada. Otros tramos de la carretera, otros paisajes. Transición Amanecer-Día. Continúan los títulos de crédito y la música trepidante.
Otra vez velocidad normal:

Procedente del interior de la boca de Sebas, un fino hilo de sangre comienza a resbalar por su barbilla.

Grabación digital acelerada. Carretera, paisajes. Transición Día luminoso-Día gris. Siguen títulos de crédito y música.
Velocidad normal:

El hilillo de sangre sigue descendiendo, llegando ya al cuello de Sebas. Éste entreabre los ojos, se palpa el cuello y mira sus dedos, ahora ensangrentados. Percatándose de la procedencia de la sangre, se lleva la mano a la boca y, tras manipular en su interior, se saca uno de los caninos del maxilar superior que, no sin antes observar resignado, arroja al suelo del pasillo del autobús.

Grabación digital acelerada. Carretera, paisajes. Transición Día gris-Día gris. Títulos de crédito y música.
Velocidad normal:

Sebas coge un chicle pegado en el respaldo del asiento delantero y, como si tal cosa, se lo encaja en el hueco del maxilar, cortando así la hemorragia. Por fin, cierra los ojos y sigue dormitando.

Grabación digital acelerada. Carretera, paisajes. Transición Día gris-Día luminoso. Títulos de crédito y música.
Bajada a negro de imagen y sonido.
Último título de crédito "AGALLAS".

9. INT. AUTOBUS. DIA.

Se sube de negro con sonido de coches de policía, bocinas de ambulancia y voces en "off":

VOZ UNO: "¿Qué ha pasado?" / VOZ DOS (*Acento gallego*): "Lo de siempre, una hostia" / VOZ TRES (*También gallega*): "Seguro que hay muertos".

Sebas se despierta con la algarabía. El sol que entra por la ventanilla deslumbra sus ojos. El autobús se encuentra detenido.

Algunos de los viajeros que se encuentran en la trasera del bus se dirigen hacia la parte delantera para no perder detalle del accidente. En su camino, pasan a la altura de Sebas.

VOZ TRES: "¿Adónde vas? No sé para qué tanta gaita, todos los muertos son iguales..."

Sebas se incorpora y se dirige él también a la delantera del bus donde la curiosidad ha apiñado a unos cuantos viajeros.

SEBAS

(Al chófer)

-Abra jefe, que mi vejiga no sabe de retenciones.

CONDUCTOR AUTOBÚS

-¿Qué pasa? ¿Que eres más guapo que los demás?

SEBAS

-En realidad no es la vejiga, son las putas tripas. *(Simula una arcada)* -Si te parece, largo aquí mismo...

El chófer se apresta a desbloquear la portezuela.

10. EXT. CARRETERA / VISTA TERRENO CHALET A TRAVÉS VERJA O SETOS. DIA.

Sebas se apea del bus.

Acto seguido, se abre paso entre los conductores de otros vehículos que se dirigen con presurosa curiosidad al supuesto lugar donde se ha producido el accidente.

Sebas cruza al otro lado de la carretera y se planta ante unas matas al pie de un largo murete de piedra sobre el que se extiende una malla-enrejado que circunda el terreno de un chalet.

Se abre la bragueta y comienza a orinar. Vuelve distraídamente la mirada y se percata en el conductor del bus que, siempre al volante de su vehículo, le mira con rictus censor.

SEBAS

(Para sí)

-Que te den.

Sin más, sigue orinando.

En esto, por los estrechos resquicios que permite la malla-enrejado, curioseas chalet y terreno. Un hombre, enfundado en una llamativa bata, habla por un teléfono móvil mientras pasea en cortos y compulsivos recorridos de ida y vuelta al borde de una piscina. En cuanto al chalet, se le podría aplicar esa clásica máxima que dice "ande o no ande, caballo grande".

Estacionado cerca del porche, un jaguar coupé descapotable de color rojo.

Sebas desvía la mirada en oblicuo hacia el portón de entrada a la vivienda. El nombre del chalet ("VILLA ISOLINA") se puede leer en un tan aparente como hortera mosaico de mármol que hay junto a la entrada.

La mirada de Sebas vuelve al tipo de la bata, siempre hablando por el móvil y dando sus cortitos paseos de ida-vuelta junto a la piscina.

Sebas comienza a canturrear para sí a la vez que, siguiendo los compulsivos pasos del individuo, varía la orientación derecha-izquierda de su chorro de orina contra el murete.

SEBAS

-(Chorrito a la izquierda)" Un, dos, tres: tres pasitos p'alante, María; (Chorrito a la derecha) un, dos, tres: tres pasitos p'atrás"... (izquierda) "Un, dos, tres: tres pasitos p'alante, María; (derecha) un, dos, tres: tres pasitos p'atrás"..."

De tanto jugar con el chorro, termina por mojarse el bajo de sus pantalones y sus deportivas.

SEBAS

-¡Mierda!

Suenan de pronto unos bocinazos continuados. Sebas mira hacia el bus. El conductor, siempre malencarado, le hace ostensibles gestos para que vuelva a subir. La circulación se ha restablecido.

SEBAS

(Subiéndose ostentoso la cremallera y para sí con chulería).

-¿Qué pasa?

Luego, sonrío. El semifracturado incisivo por una parte, y el chicle relleno del hueco del canino por otra, convierten su rostro en el colmo de la antiestética.

11. EXT. CENTRO PUEBLO. DIA.

El centro de una animada e importante población (también puede ser una estación de servicio de las que hay en la carretera). El autobús estaciona frente a una cafetería.

12. INT. AUTOBUS. DIA.

Los viajeros del autobús se incorporan, sobrepasando a Sebas que sigue sentado en su sitio. Suena "out", y por un micrófono, la voz del conductor.

CONDUCTOR AUTOBÚS (OUT)

-Veinte minutos de parada.

Sebas no hace amago de levantarse. El autobús se va quedando vacío. El conductor, ya frente a la puerta, alza la voz a Sebas a la vez que le señala.

CONDUCTOR AUTOBÚS

(Suspical)

-¡Tú, pollo, baja que voy a cerrar!

Suspirando de fastidio, Sebas se incorpora, va hacia la puerta y, franqueado por el conductor, baja las escalerillas.

CONDUCTOR AUTOBÚS

-Venga p'abajo...

13. EXT. EXTERIOR CAFETERÍA. DIA.

Sebas se encuentra sentado (recostado) en las escaleras de acceso a la cafetería.

En esto, llega una furgoneta que estaciona junto al autobús. Su conductor se apea, y entra en la cafetería.

Distraídamente, Sebas repara en el lema "ISOLINA: PRODUCTOS DEL MAR" escrito en un lateral de la furgoneta. Piensa unos segundos, y como impulsado por un resorte, se incorpora.

14. INT. CAFETERIA. DIA.

Vista desde el interior de la cafetería, a través de una cristalera, la furgoneta aparcada: escrito bajo el lema "ISOLINA: PRODUCTOS DEL MAR", un número de teléfono.

Apostado en un extremo de la barra, y con el auricular de un teléfono góndola en su mano, Sebas marca el número según observa la furgoneta. Mientras aguarda respuesta, se deshace de su chicle-apósito. Repartidos por el resto de la barra, los viajeros y el conductor del autobús. Una voz femenina contesta por fin al otro lado del hilo telefónico.

VOZ FEMENINA (OFF)

- "Isolina", ¿dígame?

SEBAS

(Simulando estar alterado)

- ¡Quiero hablar con el cabrón del jefe! ¡Anoche estuvo a punto de atropellarme con su jaguar negro!

VOZ FEMENINA (OFF)

(Desconcertada)

- ¿Qué? ¿Pe-pero qué está diciendo? Ésa no es manera de--

SEBAS

- ¡Déjese de chorradas y que se ponga!

VOZ FEMENINA (OFF)

-Para empezar el jaguar del señor Regueira es rojo, y para--

SEBAS

-Bueno, pues será rojo.

Sonsacado lo que quería, Sebas cuelga de pronto el teléfono y sonríe.

El conductor del autobús, yendo hacia la puerta junto a los viajeros, se le acerca.

CONDUCTOR AUTOBÚS

-Tú, "Anhtrax", nos vamos.

SEBAS

(Sonriendo y exhibiendo ahora dos "espléndidos" huecos dentales)

-No, yo me quedo aquí.

15. EXT. EMPRESA REGUEIRA. DIA.

Plano general del exterior de un gran pabellón con el lema "ISOLINA: PRODUCTOS DEL MAR" presidiendo la fachada. Un camión sale del pabellón, pasando junto a otro que está siendo cargado de cajas de congelados por varios operarios. El lema de la empresa consta también en el cajón de ambos vehículos.

Un encargado de mediana edad (RAÚL) dirige a los operarios, anotando sobre un cuaderno-carpeta que sostiene en sus manos.

Descubrimos que la acción está siendo observada a bastante distancia por Sebas, medio tendido-sentado en el suelo con su espalda apoyada contra un montón de redes apiladas. Lleva el torso desnudo y su camiseta yace sobre sus muslos cruzados. Se diría que está allí tomando el sol como si tal cosa.

Ya cargado, el camión parte. El encargado entrega su cuaderno-carpeta a uno de los operarios y, tras darle instrucciones, se despide, dirigiéndose luego hacia un Renault Laguna estacionado junto a un par de coches más frente a uno de los laterales del pabellón. Acucillándose ante el parachoques delantero, introduce las manos bajo el chasis y coge delicadamente un cachorro de gato que se estaba bajo el Renault. Tras acariciar la pequeña cabeza del animal, lo posa suavemente bajo el coche adyacente. Hecho esto, abre el Renault y monta en él.

Sebas, siempre "tomando el sol", sigue con la mirada al Renault Laguna que se aleja.

16. EXT. CALLE PUEBLO. NOCHE.

Sebas sentado contra la pared de un edificio, muy cerca de una esquina. La calle está vacía y el silencio de la noche es sepulcral. Visiblemente nervioso, fuma un cigarro a la vez

que, uno tras otro, y con su mano derecha, se desentumece los nudillos de la mano izquierda.

En esto, al invisible otro lado de la esquina, y bastante alejado, suena "out" el repentino y clásico bullicio (música y voces) que se oye al abrirse la puerta de un local nocturno. Sebas asoma la cabeza por la esquina y, visto lo que quería ver, arroja la colilla junto a varias más. Luego, atenaza entre los dientes el cuello de su camiseta, cierra los ojos como concentrándose y, tras tomar aire, se agarra con la mano derecha el meñique de la izquierda. "Out", la portezuela de un coche cerrándose.

Sebas toma aire de nuevo y, con repentina decisión, se auto fractura el meñique tirando bruscamente de él. Reprimiendo un grito de dolor, gime, siempre con el cuello de la camiseta entre sus dientes. Haciendo ímprobos esfuerzos por no soltar un alarido, se incorpora a duras penas deslizando su espalda contra la pared. "Out", el motor del coche que arranca.

Ya de pie, y aún entre sofocados gemidos, Sebas asoma otra vez la cabeza por la esquina. De repente, sale corriendo hacia el paso cebra que hay en la intersección, echándose encima de un Renault Laguna que si no le atropella de pleno es más por su felino salto por encima del capot que por el tan brusco como inútil frenazo del coche.

17. EXT. / INT. ALEDAÑOS CASA SOCORRO / RENAULT LAGUNA. NOCHE.

El Renault Laguna se detiene en las cercanías de una casa socorro. Raúl se apea tan presuroso como preocupado del vehículo, abre una de las portezuelas traseras y ayuda a Sebas a salir del coche. El joven se queja de dolor y se agarra la lesionada mano izquierda con la otra mano.

RAÚL

-Mierda, ¿cómo me sales así? No se puede salir así...

SEBAS

-Tendría que haber visto a ese perro: un mastín de cojones. ¡Ahhh...! Antes me dejo pillar por un trailer que por un mastín. ¡Ahhh!

RAÚL

(Todo preocupación)

¿De verdad que es sólo el meñique?

SEBAS

(Entre quejidos de dolor)

-Sí... canijo será canijo, pero anda que no duele el hijo puta... ¡Ahhh...!

Raúl conduce a Sebas hacia la casa de socorro.

SEBAS

-Pero lo que de verdad me duele es perder el curro de Vigo. ¡Ahhh...! Mañana entraba de almacenero con un mayorista de Vigo, ¿sabe? Jé, "almacenero"...Como no quieran un almacenero tullido... ¡Ahhh...!

En ese momento, dos policías MUNICIPALES salen del edificio y se cruzan con ellos.

MUNICIPALES

(Al unísono)

-Buenas noches.

RAÚL

(Como si acabara de cometer un crimen)

-Bu-buenas noches...

Los municipales se alejan.

Raúl se detiene en la puerta de la casa de socorro, y con él Sebas.

RAÚL

-Cagüen dios...Si me hacen soplar doy positivo.

SEBAS

-Usted tranquilo. ¡Ahhh...! Decimos que somos amigos y, yo qué sé...que me he caído.

RAÚL

-Vale, vale: de puta madre.

Dicho esto, abre la puerta y franquea el paso a Sebas.

RAÚL

-¿El meñique, dijiste?

18. INT. EMPRESA DE REGUEIRA. ZONA DESPIECE PESCADO. DIA.

Una bulliciosa lonja de pescado. Un operario, sirviéndose de una mototronchadora, despieza un enorme bonito depositado en el suelo sobre extensas y sanguinolentas manchas.

Cerca de él, otro trabajador, ayudándose de un garfio, desaloja de una camioneta allí estacionada, otro bonito, enganchándolo por las agallas. Luego, lo arroja junto a un nutrido montón de ejemplares de la misma especie, cerca del despiezador de la mototronchadora.

Un tercer peón (irreconocible por la corta amplitud del plano), también utilizando un garfio que agarra con su mano derecha, saca otro bonito de la camioneta y, al igual que el

segundo operario, lo arrastra hasta la pila de pescados. Ya en un plano más abierto, se seca el sudor de la frente con el dorso de su mano izquierda: se trata de Sebas, y lleva el dedo meñique inmovilizado en flexión por medio de una pequeña férula metálica. Visiblemente fatigado, y tras tomar aire, vuelve hacia la camioneta y se dispone a enganchar otra pieza. En esto, aparece Raúl el encargado.

RAÚL

-Eh, Sebas, ¿cómo va eso?

SEBAS

-Cojonudo...

(Exhibe su "acorazado" meñique, lo agita y sonríe)

-...éste ni se entera. Lo mismo a las tías las da más gustirrinín...

RAÚL

-Anda, ven conmigo. Tengo otra cosa para ti.

Sebas deja el garfio en la camioneta y se acerca a Raúl.

SEBAS

-De verdad que iba bien. Yo aguanto lo que usted me eche.

RAÚL

-Tú sí, pero tu dedo no. Y trátame de tú, ¿eh?

SEBAS

-Vale Raúl, pero de ésta a mamártela, un paso.

RAÚL

(Sonriendo)

-Cacho maricón...Venga, sígueme al almacén.

19. INT. EMPRESA DE REGUEIRA. LONJA-ALMACEN. DIA.

Sebas y Raúl ante un caótico paisaje de cajas mal amontonadas.

RAÚL

-Coge esas cajas vacías, y apílalas como Dios manda contra aquella pared.

SEBAS

-A mandar.

Raúl se retira. Sebas coge un par de cajas y, una sobre otra, las traslada hasta una pared: adyacente a ésta, una escalera conduce hacia unas acristaladas oficinas situadas en un nivel

superior. Sebas apila una caja encima de la otra, y vuelve sobre sus pasos dispuesto a proseguir su tarea.

En esto, a través de la puerta de acceso al almacén, ahora de frente a él, ve como el jaguar rojo estaciona en el exterior: dos hombres, el que vio en la piscina (RAMÓN REGUEIRA, cercano a la cuarentena) y otro algo más joven (ANTONIO), se apean del coche y entran en el almacén.

Sebas aligera el paso para hacer coincidir el encuentro con los dos tipos ante el montón de cajas mal apiladas.

SEBAS

(Según se agacha a recogerlas, y sonriendo)

-Buenos días.

Apenas mirándole de soslayo, y sin detenerse en su camino hacia las escaleras, ambos asienten con abúlica cortesía.

Ya habiéndole los tipos sobrepasado, Sebas, ahora con movimientos urgentes, coge más cajas de las recomendables y, apilándolas en columna contra su pecho y barbilla, las conduce ligero hacia la pared del fondo. Regueira y su acompañante, ahora de espaldas a él, y siempre caminando hacia las oficinas, estorban su paso.

SEBAS

(Con ostentosa diligencia)

-¡Cuidado, que voy!

Los tipos se echan a un lado en acto reflejo. Sebas, les sobrepasa con competente ligereza. Pero, de repente, ya a la altura de la escalera, las cajas se le caen con aparatoso estruendo. Aquéllos se detienen y le miran con cara de póker: Sebas, sonriendo incómodo, no sabe dónde meterse.

ANTONIO

-Vaya, un "laborioso". Quién mucho abarca poco aprieta, chaval.

Sin más, Regueira y su acompañante siguen su camino y, aquél detrás de éste, comienzan a subir los escalones que llevan a las oficinas. De pronto, Regueira se detiene en mitad de la escalera y, con cierta extrañada curiosidad (en plan ¿quién cojones es éste?), vuelve a mirar a Sebas. Antonio, asiendo ya la manilla de la puerta, se detiene también.

Tras un tenso instante en el que Sebas ha soportado más mal que bien la fija mirada de Regueira, éste localiza con la vista a Raúl que, varios metros más allá, y ahora con gesto algo preocupado, parece haber sido testigo de la escena. Acto seguido, y en una gestual pero clara orden, Regueira indica a Raúl que quiere hablar con él. Por fin, sigue su camino escalones arriba y, delante de Antonio, que le cede el paso, entra en la oficina.

Cumpliendo la orden, Raúl va hacia la escalera. Sebas sigue al pie de ésta.

SEBAS

(Dándose por despedido)

-Si me das para comer hoy, en paz.

RAÚL

-Tú tranquilo, déjame a mí.

(Sonríe)

-Y de la mamada ésa ya hablaremos esta noche...

Dejando a Sebas con desconcertada cara de circunstancias, Raúl comienza a subir la escalera en dirección a la oficina.

20. INT .RESERVADO NIGHT-CLUB. NOCHE.

Semipenumbra. Raúl, sentado ante una mesa con un vaso, habla con su voz bastante tomada por el alcohol:

RAÚL

-...Créeme, Sebas, Nerón se pasaba día sí y otro también entre aquellas gallinas...Y va un día, vete tú a saber por qué, y le da por degollarlas una detrás de otra. Una carnicería.

Sebas, sentado frente a Raúl ante otra mesa y vaso, asiente más por inercia que por interés: con adormecida expresión, parece desconcentrado de la conversación. Raúl prosigue:

RAÚL

-Normal que su dueño quisiera meterle un perdigonazo detrás de la oreja...Pero, qué quieres que te diga...yo ví algo en la mirada de aquel perro que me decía que era un buen perro; un perro cojonudo. Así que voy donde el dueño y le digo: "Benedicto, quieto parao, no lo mates, te doy mil duros y me quedo con tu perro". El caso es que le convencí: Benedicto nunca rechazaba mil duros.

(Se inclina hacia adelante para enfatizar)

-¿Y a que no adivinas lo que pasó al invierno siguiente?

Sebas que sigue afirmando indolente, corrige y niega con la cabeza.

SEBAS

-Ni puta idea...

RAÚL

-La cosa tiene su enseñanza...No te jode que voy una noche en el camión, una tripada de kilómetros, y yo, claro, que siempre llevo sueño atrasado, voy y me duermo. Pero no una cabezada; dormido de verdad; de roncar. Pues bien, de repente, ¡plas!, Nerón, que iba en la colchoneta, me ladra: ¡¡Guau!!; así en plan bocinazo.

(Dramatiza su relato con gesticulaciones)

-Yo me despierto de golpe, abro los ojos, y enfrente mío una curva de mil cojones. Pego un volantazo, y me libro por esto: por los cuatro pelos que tengo...¿Te das cuenta, Sebas? El muy cabrón se dio cuenta que iba dormido y me avisó, me salvó la vida. Fue la hostia, Sebas.

SEBAS

-Ya, una historia cojonuda. Pero, ¿qué me quieres decir con eso?

RAÚL

-Joder, Sebas, es un símil. No sabes lo que es un símil...Una comparación, joder.

SEBAS

-Ya, como un ejemplo...

RAÚL

-Eso es, un ejemplo. Nerón eres tú, Sebas, ¿no lo coges? Nerón mató unas cuantas gallinas, vale; pero luego me salvó la vida. Pues tú igual. Has estado en la cárcel, ¿y qué?; algún día puedes hacer algo bueno, ¿o no? Te mereces una oportunidad igual que Nerón, joder.

SEBAS

-Je, je... y el símil ése de los huevos también se lo has contado al jefe...

RAÚL

-Sí, je, je...pero mejor contado; con hincapié. Esta mañana estaba sereno, je, je... La cosa es que no ha puesto ninguna pega para que te arregle un contratillo.

(Repentinamente serio)

-Bueno, y vale ya de palabrería. Voy a concentrarme de una puta vez.

Raúl cierra los ojos en trascendente actitud y, tras unos instantes, parece gozar de un corto orgasmo. Luego, una

prostituta enfundada en un body, pertrechada a cuatro patas bajo la mesa, saca la cabeza de debajo de ésta.

RAÚL

-Muy bien, guapa.

(Pasa su vaso a la "recién" aparecida)

-Anda, enjuágate.

(Mira a Sebas)

-¿Tú cómo lo llevas?

SEBAS

-Yo tengo todavía para un rato. Pienso en el trullo y así me dura más.

Abrochándose la bragueta, y a la vez que la muchacha, Raúl se incorpora y posa una mano en el hombro de Sebas.

RAÚL

-Pues, hala, a disfrutar. Yo te espero abajo tomándome otro güisqui.

SEBAS

(Reteniéndole la mano)

-Eres un tío cojonudo, Raúl. No sé cómo agradecértelo.

RAÚL

(Sonriendo)

-Tú espera a tu primera nómina. Un par de putas y ganas nunca faltan.

Dicho esto, y acompañado por la prostituta, desaparece a través de la cortinilla de acceso al reservado. Las posaderas de una segunda prostituta asoman bajo la mesa de Sebas.

21. EXT. / INT. CALLE NIGHT-CLUB / RENAULT LAGUNA. NOCHE.

Sebas y Raúl salen del puticlub y se dirigen al Renault Laguna allí aparcado. Llevan una buena tajada. El encargado saca el llavero y, borracho como está, no atina a pulsar la llave automática.

SEBAS

-¿Qué tal si lo llevo yo?

RAÚL

(Pasándole las llaves)

-Todo tuyo.

Sebas abre pulsando la llave y, él al volante, ambos suben al coche. Ya dentro:

SEBAS

-¿A qué hora cierra el último tugurio en este pueblo?

RAÚL

-¿Por?

SEBAS

-Por saber a qué hora tendré que despertar a la patrona. He perdido las llaves ¡Ja, ja, ja!

RAÚL

(A punto de caer grogui)

-Ni pensión, ni hostias. Tú hoy duermes en mi casa.

Dicho esto, se amodorra y cae vencido por el sueño. Sebas le observa con ojos repentinamente sobrios. Por fin, arranca.

22. INT. APARTAMENTO RAUL (Cocina). NOCHE.

A pesar de lo cerrado del plano, pero por el característico sonido de chorro y por la actitud de Raúl, se adivina que éste se encuentra orinando.

Sebas se le acerca por detrás. Tanto uno como otro, siguen bebidos.

SEBAS

-Joder, Raúl, menuda choza que tienes.

RAÚL

(Siempre meando)

-Sí, es tan grande que no hay dios que aguante hasta el báter...

Al abrirse el plano, se comprueba que Raúl se halla orinando en el fregadero de una moderna y espaciosa cocina.

RAÚL

-Je, je...mañana cabreo de la asistenta...

Terminada la faena, se sube la cremallera del pantalón, y se vuelve a Sebas.

RAÚL

(Tocándose a la altura de la vejiga, y señalando luego la puerta)

-Depósito a cero. A repostar.

Acto seguido, la bebida pareja se dispone a salir de la cocina. Pero, dando media vuelta, Sebas vuelve al fregadero y abre la llave del grifo.

SEBAS

-La cisterna.

23. INT. APARTAMENTO RAUL (Salón). NOCHE.

La fiesta continúa, ahora en un salón decorado con hortera ostentación.

Sebas coloca un vaso de whisky con hielo en una mesa baja situada ante Raúl repantingado en un sofá.

SEBAS

-Güisquito para el caballero.

Acto seguido, sosteniendo un segundo vaso en la otra mano, se acomoda junto al encargado.

SEBAS

-¿Sabes, Raúl? Ya sé lo que voy a hacer... Voy a volver a ser camarero, pero camarero en este pueblo... sí... por lo menos en los chiringuitos donde entras tú. En mi puta vida he visto propinas así...

(Le mira a los ojos)

-A mí no me jodas, Raúl, a ti te ha tocado la lotería...

Raúl se le queda mirando con gesto serio. De pronto, sin poder evitarlo, se le escapa la risa tonta:

RAÚL

-¿Lotería? ¿A mí? A mí me toca la lotería muchas veces... Je, je... mañana mismo me va a tocar un pellizco...¿No es cojonudo saberlo de víspera?

(Enigmático, se lleva un índice a los labios)

-¡Schhh...! Pero es un secreto...¡Schhh...! Un secreto que no te lo puedo contar ni a ti que eres mi amigo...

SEBAS

-¿Y cómo sabes que soy tu amigo? Tú no sabes si soy tu amigo.

RAÚL

-¿Por?

SEBAS

-¿Qué hace un amigo cuando su amigo le cuenta un secreto? Guardarlo, ¿no?: está claro; es lo legal. ¿Que no me quieres contar tu secreto? Pues, vale, no me lo cuentes... Pero, ¿qué pasa si no me lo cuentas? ¿eh, qué pasa...? Que nunca sabrás si soy tu amigo, porque nunca sabrás si soy capaz de guardarlo.

RAÚL

(Desbordado)

-¿Cómo es eso?

24. INT. APARTAMENTO RAUL (Cocina). NOCHE.

Raúl y Sebas de cuclillas ante la nevera abierta. Aquél destripa una gran sepia bajo la atenta mirada del joven. Luego, deja las gelatinosas vísceras en el suelo.

RAÚL

(Siempre bebido, y cogiendo un huevo del frigorífico)

-Ahora atento...Coges el huevo con mucho cuidado y ¡hop!

(Introduce el huevo en el destripado cefalópodo)

-¿Entiendes?

SEBAS

(Con alcoholico escepticismo)

-Ya, una sepia de corral...

RAÚL

(Cogiendo las tripas y encajándolas de nuevo en la sepia)

-Después cogemos las tripas, las encajamos otra vez y...¡ya está!

(Muestra su "obra" tal que un prestidigitador)

-¿Quién ve el huevo?

SEBAS

-Espera, espera, que me he perdido...Esto es otro de tus símils, ¿no? Normalmente lo que va en el bicho ése no es un huevo...

RAÚL

-No, pero lo vale, je, je...

SEBAS

(Sonriendo malicioso)

-Coca...

Raúl, también sonriente, asiente.

SEBAS

-Coca, coquita, coca.

Ahora riendo en un desagradable y sordo gargareo, atrae cariñoso la frente de Raúl hacia la suya.

FUNDE A NEGRO

25. INT. APARTAMENTO RAUL (Baño). DIA.

Raúl entra resacoso en el baño. De pronto, pega un respingo: frente a él, Sebas en la bañera con espuma hasta el cuello.

SEBAS

-Acertaste.

(Señala)

-La taza está ahí.

RAÚL

(Tras superar el sobresalto)

-Joder, Sebas, ni me acordaba.

(Se lleva una mano a la frente)

-Te juro que es la última vez que trasnocho entre semana.

Sebas se incorpora exhibiendo toda su desnudez, coge una toalla y comienza a secarse. Tocado por un machista pudor, Raúl se da media vuelta dispuesto a salir de la estancia.

SEBAS

-Raúl...

RAÚL

(Deteniéndose, siempre de espaldas a Sebas)

-¿Qué?

SEBAS

-No he visto a Nerón...

RAÚL

(Tras un incómodo silencio)

-Tuve que matarlo...

SEBAS

-¿Y eso?

RAÚL

-Ya te lo contaré otro día.

Sebas sigue secándose.

SEBAS

-Tienes zumo en la cocina.

Raúl sale definitivamente de la estancia.

26. INT. APARTAMENTO RAUL (Cocina). DIA.

Raúl, sentado tras una mesa de formica, bebe zumo con resacosa desgana. En esto, aparece Sebas más fresco que una lechuga.

SEBAS

(Eufórico)

-Arriba ese ánimo, Raulete: hoy te quiero despejado. La historia de Nerón y la de toda su familia vas a tener que contarle a Regueira.

RAÚL

(Que no comprende)

-¿De qué coño estás hablando?

SEBAS

(Siempre dicharachero, y sentándose ante Raúl)

-Joder, ¿es que no te acuerdas? Prometiste enchufarme en el negocio.

(Se sirve un vaso de zumo)

-¿Sabes? Lo de las sepias no está mal, pero yo lo que haría serían empanadillas; empanadillas congeladas. Regueira también lleva congelados, ¿no? ¿Quién puede pensar en empanadillas de coca? Hombre, las bolsitas tendrían que ser más pequeñas, algo más de curro, pero...

Raúl le interrumpe con un brusco manotazo en la mesa que vuelca el vaso de zumo sobre el regazo de Sebas.

RAÚL

-¡¡¡Cállate ya, cojones!!!

Sebas se corta en seco.

RAÚL

(Con desconocida y enojada seriedad)

-Ahora escúchame. Bien que me joda, he olvidado lo que te dije o dejé de decir. Pero tú lo vas a olvidar igual, ¿de acuerdo?

SEBAS

(Limpiándose los pantalones con la mano)

-Vale, vale, Raúl.

Tras el primer cabreo, Raúl recompone su actitud para tornarla paternalista.

RAÚL

-¿Qué quieres, mierda? ¿Ser un cabrón toda tu vida? ¿Un cabrón como yo? Se pueden ser otras cosas en la vida, créeme Sebas. Tú eres joven, joder; yo ya no tengo remedio.

(Como para sí, añade)

-Hace tiempo que tendría que haber mandado todo esto a tomar por culo...

Sebas no se atreve a decir nada.

RAÚL

-Mira esta casa. La gente dice que vivo bien, ¿y qué? Ni esta casa ni nada, ni las putas ni nada compensan el miedo. Te lo digo en serio, Sebas: nada compensa el miedo. Y si no, al tiempo.

Sebas sigue callado.

RAÚL

-Tú no sabes lo que es el miedo. No, no te hablo de canguelo. El canguelo, vale, te hace sudar, pero dura un momento. Te hablo del miedo de verdad; ése que no te lo quitas nunca de encima; el que te deja calvo poco a poco. Te metes, te metes, y un día te das cuenta que estás acojonao; en tensión todo el puto día. Un chivatazo, y ¡plaf!: lo que tienes ya no lo tienes; nunca lo has tenido. ¿Entiendes? La gente como yo nunca tiene de verdad lo que tiene.

Tras un tenso silencio, Sebas corre un tupido velo.

SEBAS

-Anda, Raúl, vamos a currar.

27. INT. LONJA-ALMACEN. DIA.

Sebas conduce una Fenwick transportando unas cajas. Luego, bajo las indicaciones de Raúl, deposita las cajas sobre un palier. En esto, divisa como Regueira baja las escaleras de la oficina y se dirige a una máquina expendedora de café.

SEBAS

(Deteniendo la Fenwick)

-Parada para un cafelito.

Sin más, se apea del vehículo, se enciende un cigarro y, ante la inquieta mirada de Raúl, se acerca a Regueira que aguarda ante la máquina de café.

SEBAS

-Buenos días, señor Regueira.

REGUEIRA

(Con suficiencia)

-Eh...Buenos días. El cigarro, por favor.

SEBAS

- Sí, claro...

(Tira el pitillo, y lo apaga con el pie)

-Entra bien un café a estas horas, ¿eh?

REGUEIRA

(Según coge el vaso ya lleno)

-Yo prefiero el té.

SEBAS

(Sus huecos dentales más patentes que su sonrisa)

-Té, ya...Como los ingleses, je, je...

REGUEIRA

(Mal reprimiendo un gesto de asco, y lacónico)

-Sí.

Dicho esto, y sin ganas de conversar con aquel pelotillero pinche, Regueira se aleja con su té en la mano. Inalterable, Sebas saca unas monedas, las introduce en la máquina y espera. Raúl viene hacia él.

SEBAS

-Parece un tío enrollado el patrón. Pensé que ni me dirigiría la palabra, y ya ves...

RAÚL

(Serio)

-¿Qué le has dicho?

SEBAS

(Bromista)

-Nada, que soy madero y que me lo has largado todo, je, je...

RAÚL

-No tiene gracia.

SEBAS

(Conciliador)

-Chorradas, tranquilo.

28. EXT. EXTERIOR LONJA-ALMACEN. DIA.

Sebas, ayudándose de una larga manguera, riega el exterior de las lonjas. Como tiene sensación de que no le observa nadie, hace gestos con la manguera como si estuviera meando, tirando el chorro de un lado a otro sin fijarlo. Tras unos segundos, aparece Raúl.

RAÚL

(Con forzada naturalidad)

-Eh, Sebas...esta noche me acompaña.

SEBAS

(Extrañado)

-¿Has hablado con el patrón?

RAÚL

(Como pillado en falta)

-Eh...sí, claro...bueno, no...Regueira me da manga ancha para estas cosas.

SEBAS

(Con velada suspicacia)

-Ya...

RAÚL

(Sonriendo)

-Así compartimos el miedo, ¿qué te parece?

Sebas le devuelve la sonrisa.

29. EXT. / INT. CARRETERA POR PUEBLO. NOCHE.

Un camión circula por una desierta carretera de tercera. En su interior, Raúl al volante y Sebas de copiloto. Viajan en tenso en silencio, el joven jugueteando con un teléfono móvil. Raúl le mira. Sebas deja de jugar con el móvil y conecta la radio: comienza a sonar música.

30. EXT. / INT. ALEDAÑOS APEADERO TREN / CAMION. NOCHE.

Un mercancías pasa de largo ante un pequeño apeadero. La cámara se traslada y nos muestra al camión deteniéndose ante la trasera del edificio del apeadero.

En el interior del camión, donde sigue sonando la música. Raúl apaga el motor.

RAÚL

-Fin de trayecto.

SEBAS

-¿Aquí? No jodas que mandáis las sepias en tren. Yo no veo a nadie...

RAÚL

-No, Sebas, eres tú el que te quedas aquí. Abre la guantera: hay un sobre.

No sin desconcierto, Sebas abre la guantera y encuentra un sobre que abre: en su interior, un pequeño fajo de billetes.

RAÚL

-Es para ti; el sueldo de tres meses. El tren no tardará ni media hora.

SEBAS

-¿E-el tren a dónde?

(Exhibe el fajo)

-¿Qué-qué es esto?

RAÚL

-Mierda, Sebas, es lo mejor. No me jodas la marrana.

Sebas le mira con fija y afectada decepción.

RAÚL

-Eso es, sí, mírame, mírame bien. Cincuenta tacos y conduciendo un camión a las doce de la noche: esto es a lo más que ibas a llegar.

(Señala a sus espaldas, la caja del camión)

-¿Sabes adónde llevo la basura de Regueira? ¿Lo sabes? Donde otro cabrón que la corta con matarratas y la multiplica por cuatro. Luego cogen, se reparten la tela y a mí, que hago el trabajo sucio, me dejan las migajas. ¿Eso es lo que quieres? ¿Pudrirte en un camión mientras ellos engordan sus cuentas?

SEBAS

(Autosuficiente)

-Jé, eres la hostia, Raúl; labia no te falta: primero "me va como dios", luego "soy un pringao"... Aclárate, tío.

Las hirientes palabras de Sebas enmudecen a su interlocutor.

SEBAS

(Ahora él dominando la situación)

-Que no me vale. A mí, no.

(Coloca los billetes en el bolsillo superior de Raúl)

-Anda, tira.

Sin saber qué hacer ni decir, Raúl no hace amago de arrancar.

SEBAS

-Regueira no te da tanta manga ancha, ¿verdad?

RAÚL

-Joder, Sebas, ¿por qué me puteas así? ¿Qué te he hecho yo? Entiéndelo, yo no puedo presentarme allí con un fulano que ni dios conoce. ¿Qué crees que es lo primero que harán? ¿Eh? ¿Qué crees? Telefonar a Regueira, joder. ¿Y qué le digo yo? ¿Qué coño le digo yo al patrón?

Tras una tensa pausa de silencio, Sebas niega autosuficiente con la cabeza.

SEBAS

-No se puede ser bueno.

Acto seguido, se acerca a él.

SEBAS

(Con insondable ambigüedad)

-Te quiero, Raúl. Ojalá hubieras sido un hijo de puta.

De repente, Raúl emite un sofocado gemido de sorpresa-dolor y baja la mirada hacia su vientre, ahora ensangrentado: Sebas le acaba de clavar su navaja. Raúl le mira con incredulidad. Todo frialdad, Sebas saca la automática y vuelve a clavársela.

SEBAS

-¿Por qué no has sido un hijo de puta?

Tras la segunda estocada, vuelve a desclavar la navaja dispuesto a dar la tercera. Con defensiva pero floja inercia, Raúl le coge la muñeca para impedirselo. Ayudándose de su mano libre, Sebas, despacio y uno a uno, le separa los dedos. Por fin, tomándole suavemente por la nuca, echa la cabeza de su víctima sobre uno de sus hombros y, ahora en cortos y continuos golpes, sigue apuñalándole.

SEBAS

-Un jodido hijo de puta como yo.

31. INT. EMPRESA DE REGUEIRA. ZONA APARCAMIENTO DE CAMIONES. NOCHE.

El camión ocupando el centro de una vasta y desolada nave industrial. Sentado en el suelo con su espalda contra el parachoques, Sebas representa la viva imagen de quien ha sufrido una pelea: cabizbajo, ropa desarreglada y una sangrienta brecha en una de sus cejas.

Tras unos instantes, y al escuchar el sonido de un motor, alza la mirada: el jaguar rojo acaba de entrar en la nave y, tan precipitadamente como ha irrumpido, frena. Regueira, el pelo alborotado y con un pijama de seda bajo su chaqueta, se apea.

REGUEIRA

(Visiblemente contrariado)

-¿Qué-qué cojones pasa aquí?

SEBAS

(Incorporándose y afectadamente "nervioso")

-Yo -yo no sé dónde hay que llevar el camión; por eso le he llamado. No-no sabía qué hacer.

REGUEIRA

-¿Tú? ¿"Hacer" tú? Eso digo yo: "qué hostias haces tú aquí". ¿Dónde está Raúl?

SEBAS

(Señalando el camión con una "compungida" mirada)

-Dentro, en la colchoneta (es difícil que esté dentro de la caja del camión puesto que es de congelados y nunca se metería ahí a dormir. Lo normal es que esté sentado en el asiento del copiloto).

REGUEIRA

-Este cabrón ya ha vuelto a beber...

(Se dirige como una bala hacia el camión)

-¡¡Raúl!!

Regueira sube al camión (o abre la puerta del copiloto, o mira por la ventanilla). Sebas aguarda expectante.

Tras unos segundos, aquél, ahora lentamente, se apea del vehículo y, exhibiendo sangre en una de sus manos, mira a Sebas con cariacontecida interrogación.

REGUEIRA

-¿Qué es esto? ¿Qué cojones ha pasado?

Sebas, siempre "abatido", no contesta. Hecho una fiera, Regueira le agarra de la pechera y le echa contra el camión.

REGUEIRA

-¡¡¿QUÉ COJONES HA PASADO?!!

SEBAS

(Medio lloriqueando)

-¡¡Tuve que matarlo, joder, tuve que matarlo!!

REGUEIRA

(Aflojando desconcertado)

-¿Tú?

SEBAS

("Arrepentido")

-¡Si, mierda, yo! Me-me dijo que le acompañara, que esta noche le iba a hacer falta. Yo-yo no sabía de qué iba el rollo; no sabía nada de la coca, se lo juro; fue él quien me enseñó las sepias. Lu-luego me dijo de presentarnos con la carga en comisaría; que iba a entregarse y que me quería de testigo. Me-me largó un rollo raro de que sin testigo, la poli podía limpiarle el forro y apuntarse el tanto.

REGUEIRA

(Dándole otro empujón)

-¿Pe-pero qué historia me estás contando?

Siempre atenazado por su interlocutor, Sebas saca el fajo de billetes.

SEBAS

-Mi-mire: me dio este dinero. Raúl se había rajado, ¿comprende?; rajado del todo. Que-quería hacerle la cama, señor Regueira, ¿es que no lo entiende? Lo he hecho por usted.

REGUEIRA

(Aplastándole rabioso contra el camión)

-¡¿"Por mí"?! ¿¡"Por mí"?!

Acto seguido, y en un arrebató, le propina un puñetazo en el estómago. Sebas dobla las rodillas en el suelo: los billetes vuelan por el aire. Dispuesto a rematarle, Regueira le alza el rostro atenazándole del pelo y levantando el puño cerrado de su otra mano. El implorante rostro de Sebas, brecha en una ceja e inefables huecos dentales, es puro patetismo.

De pronto, siempre su puño alzado, algo parece detener a Regueira.

REGUEIRA

(Soltando con desdén la cabeza de Sebas)
-¡Mierda!

Hecho esto, toma aire para serenarse. Luego, mientras Sebas, ahora cabizbajo, continúa arrodillado, Regueira se aleja unos metros, saca un móvil de su bolsillo y marca un número. Mientras aguarda respuesta, pasea en cortos recorridos de ida y vuelta (tres pasos, media vuelta, tres pasos).

32. INT. EMPRESA REGUEIRA. ZONA DESPIECE PESCADO. NOCHE.

Sebas y Antonio cargan con el cadáver de Raúl, el joven caminando hacia adelante y tomando el cuerpo por detrás de las rodillas, y Antonio reculando y cogiendo el muerto por los sobacos: sus rostros quedan, por tanto, enfrentados. Regueira, varios metros más allá, camina en paralelo a ellos.

ANTONIO

(Con esfuerzo, y mirando rabioso a Sebas)
-Pedazo cabrón...Todavía no sé si sigo en la cama y esto es un mal sueño, pero por mis huevos que te vas a acordar de esto el resto de tu vida.

Sebas aguanta mecha evitándole la mirada.

ANTONIO

-Dime algo, cabrón, no bajes la cabeza. Laborioso de mierda, revientapersianas, pringao de los huevos, mecagüen tu puta madre...

Regueira interrumpe la sarta de insultos.

REGUEIRA

-Ahí, junto a las manchas.

Sebas y Antonio depositan el cadáver junto a restos de sangre seca procedente del pescado despiezado.

Hecho esto, Antonio se retira.

SEBAS

(A Regueira)
-¿Y ahora qué hacemos?

REGUEIRA

-“Qué hacemos”, no. Qué haces.

Antonio reaparece con la mototronchadora y, sonriente, se la entrega a Sebas.

ANTONIO

- "Osito para el caballero".

Sebas le mira cariacontecido. Antonio se encoge de hombros.

ANTONIO

-Lo siento, te toca. Yo tengo que irme.

Dicho esto, se da media vuelta y se aleja. Pero, de pronto, se detiene, desanda su camino y vuelve hacia Sebas. Le mira, sonríe y le suelta un puñetazo en el estómago: Sebas hinca otra vez las rodillas; la mototronchadora rueda por el suelo.

ANTONIO

(Soplándose los nudillos)

-Pues no, no es un sueño.

REGUEIRA

(Recriminando a su subordinado)

-¡Déjate de niñerías y llévate ese camión de una vez! ¡Ya tendría que estar allí!

Reprimiendo sus ganas de guerra, Antonio amenaza a Sebas alzando su dedo índice en una especie de "esto no acaba aquí". Por fin, vuelve a dar media vuelta y se larga definitivamente. Sebas se incorpora y mira a Regueira, éste sostiene ahora un chubasquero en la mano.

REGUEIRA

(Pasándole el chubasquero)

-Adelante.

Sebas, intentando sobreponerse a su próxima desagradable tarea, se enfunda el chubasquero despacio.

REGUEIRA

-Yo espero fuera. Los trozos, pequeños.

Sin más, se aleja.

Ya solo, Sebas, siempre lentamente, coge la mototronchadora, se inclina ante el cadáver y pone aquélla en marcha. Por fin, toma aire y, cerrando los ojos, echa su rostro a un lado. Aún así, no puede evitar que sangre y vísceras le salpiquen.

33. EXT. CUBIERTA YATE "ISOLINA" / MAR ADENTRO. MADRUGADA.

Trozos de carne caen al agua delante del rótulo "ISOLINA" escrito en el casco de un yate.

En cubierta, Sebas y Regueira. Amanece mar adentro. Mientras Sebas vacía una bolsa con los restos de Raúl, Regueira permanece sentado mirando a otro lado.

REGUEIRA

-Lo que de verdad me molesta de todo esto es que cuando pesque una buena pieza siempre me preguntaré qué carajo habrá comido para estar tan hermosa...

Sebas vacía otra bolsa.

Terminada su tarea, y guardando distancias, se coloca ante Regueira.

SEBAS

(Siempre sumiso)

-Ya está, señor Regueira.

REGUEIRA

-Bien. Ven aquí, siéntate conmigo.

Dubitativo, Sebas se sienta frente a Regueira. Éste saca un paquete de cigarrillos.

REGUEIRA

-¿Fumas, verdad?

(Extrae un pitillo del paquete)

-Yo lo he dejado, pero llevar tabaco y no caer en la tentación me da seguridad.

Acto seguido, ofrece el cigarro a Sebas. Pero cuando éste va a cogerlo, Regueira se lo pasa con la mano floja, de modo que caiga al suelo. Sebas se apresta a agacharse y recogerlo. Según va a reincorporarse, se encuentra de bruces con una pistola Star encañonándole la frente.

REGUEIRA

(Ahora en pie, y tras amartillar el arma)

-Fuma, fúmate el cigarro.

Atemorizado, Sebas se coloca dócilmente el pitillo en sus temblorosos labios. Ayudándose de su mano libre, Regueira le da fuego con un mechero. Sebas, presa del miedo, apenas tiene fuerzas para aspirar.

REGUEIRA

-Chupa, coño.

A duras penas, Sebas consigue que el cigarro prenda: éste sigue temblequeando en sus labios.

REGUEIRA

-¿Sabes por qué no voy a utilizar la tronchadora contigo? Porque aún con cabeza, brazos y piernas, tu cuerpo seguirá siendo el cuerpo de quien siempre has sido: nadie. ¿Comprendes?: ¡puf!, una hormiga, cero...¿Qué quieres que te diga? Contigo es que no hace falta.

Ya sus ojos llorosos e irritados por el humo del pitillo, Sebas comienza a gimotear sofocadamente. Con hipócrita curiosidad, Regueira se inclina hacia el rostro a Sebas, éste siempre con el humeante cigarro en su boca.

REGUEIRA

-¿Esas lágrimas qué son? ¿Cosa del humo o que te estás cagando?
(*Le quita el pitillo, y sigue escudriñándole*)
-Qué chorradas pregunto: te estás cagando, claro. Te voy a aliviar.

Sin más, aprieta el gatillo: suena el hueco "click" de un arma descargada. Pero Sebas ha caído de espaldas en acto reflejo. Se ha meado los pantalones.

REGUEIRA

(*Guardando la pistola*)
-Venga, mueve el culo. Todavía no estás en el infierno.

34. EXT. VILLA ISOLINA (Piscina; Porche). DIA.

Cámara submarina. Sebas, en bañador, emerge en contrapicada espiral desde el fondo de una piscina hasta la superficie: más allá de ésta, la reluciente luz del sol. Pero según sale a la superficie, una sombra oscurece la luz: Sebas se encuentra de sopetón con la retadora figura de Antonio acuclillado al borde de la piscina.

ANTONIO

-Quién no corre, vuela, ¿eh?

SEBAS

(*Sonriendo impertinente*)
-O chapotea.

A Antonio le falta tiempo para agarrar a Sebas del pelo e introducirle la cabeza en el agua en una larga aguadilla: los

brazos de éste se agitan a la vez que de su boca surgen burbujeados de asfixia. Tras unos para Sebas eternos segundos, Antonio le hace emerger de nuevo.

ANTONIO

(Con rabia, y siempre sujetándole del pelo)

-Mira mis ojos. Cuando yo tengo ojeras es porque he estado de farra, ¿entiendes? No porque por culpa de un cabrón haya tenido que conducir un camión toda la noche, laborioso de mierda.

(Le suelta con desprecio)

-Vamos, Regueira te espera.

Antonio se incorpora y se aleja. Sebas, por su parte, apoya sus brazos en el borde de la piscina y, tomando impulso, sale de ella. Luego, de una tumbona cercana coge un albornoz rosa visiblemente estrecho para él, se lo enfunda y comienza a caminar tras los pasos de Antonio que se dirige hacia el interior del chalet ("Villa Isolina" en sec. 10).

Ya muy cerca del porche, Sebas no puede resistir la tentación de, según camina tras Antonio, acariciar todo el largo de uno de los laterales del flamante jaguar coupé. En esto, descubre como Regueira, hablando por un inalámbrico en el interior del chalet, le ha visto a través de un gran ventanal.

35. INT. VILLA ISOLINA (Despacho). DIA.

Un ostentoso despacho en el que destacan trofeos de pesca disecados junto a ramplonas pinturas de desnudos femeninos. Aparte de la mesa de despacho, también hay en otra zona un sofá, dos butacas y una mesa con bebidas alcohólicas. Regueira, inmerso en uno de sus inefables paseos ida-vuelta, sigue hablando por el inalámbrico: al otro lado del hilo, se escucha una aguda pero indescifrable voz femenina.

REGUEIRA

-Sí, sí, se me olvidó...

Al sentir una presencia, levanta la mirada y señala con un gesto de invitación un par de sillas colocadas ante una mesa. Sebas y Antonio, que acaban de entrar en el despacho, se dirigen hacia las sillas y se sientan. Sebas sigue vestido con el ridículo albornoz rosa. Regueira, siempre con sus paseitos, continúa hablando por el inalámbrico.

REGUEIRA

-Que sí, mujer, ahora mismo doy orden para que te lo ingresen en cuenta.

(Pausa de incomprensible voz femenina)

-¡¿Qué?! ¡¿Dos mil más?! ¡¿Pero qué endocrino cobra dos mil? Y, además, ¿desde cuándo la niña necesita un endocrino? Ya te doy yo el remedio, y gratis: que deje de comer, joder. Otras niñas con diecisiete años se ponen a dieta, y más ahora en verano, pero Isolina, no; Isolina es distinta...

(Pausa)

-Bueno, dieciocho, ¿qué más da?

(Pausa)

-¿Deprimida? Eso le pasa de tanto leer al Balzac ese del carajo. Mejor Prozac que Balzac.

(Pausa)

-¿Te he dicho yo que no te las voy a dar? ¿Te lo he dicho? Apunto: "dos mil más", ¿c'est bien, ma chérie?, ¿ya estás contenta? Y, ojo, de mal padre, nada.

Sin más, desconecta el inalámbrico y mira a Sebas y Antonio que han sido mudos y discretos testigos de la escena.

REGUEIRA

-Que soy mal padre, dice la francesa.

Acto seguido, y según se guarda el inalámbrico en un bolsillo como si de un móvil se tratara, se sienta al otro lado de la mesa ante Sebas y Antonio. Éste, no sin prudencia, señala a su jefe la unidad base del inalámbrico colocada sobre aquélla.

REGUEIRA

-Ah, gracias, Antonio.

Esbozando un gesto de "cualquier día pierdo la cabeza", saca el inalámbrico del bolsillo y lo encaja en su base.

REGUEIRA

-Esta zorra va a acabar volviéndome loco.

De pronto, se abre la puerta y aparece una escotada y minifaldera rubia (ROSA).

ROSA

(Lanzando un beso a Regueira desde la puerta)

-Bueno, cariño, me voy de compras. Me llevo tu visa; yo estoy a cero.

Sin más, cierra la puerta ante sí.

REGUEIRA

-Ésta también, pero de atar.

Hace un gesto a sus interlocutores como invitándoles a que aguarden a algo que inexorablemente ha de suceder. En efecto, tras un instante, la puerta vuelve a abrirse: Rosa, otra vez en el umbral, abre la boca como para hablar.

REGUEIRA

(A ella, y antes de que pueda articular palabra)

-“Uno, seis, dos, dos”.

ROSA

-Gracias, cariño.

(Según va a cerrar la puerta, se percata en Sebas)

-¿El albornoz me lo devuelve o tengo que comprarme otro?

Regueira le dedica un gesto de concesión-despedida: Rosa cierra otra vez la puerta y desaparece definitivamente.

REGUEIRA

(Tras resoplar resignado)

-En fin, Sebastián, supongo que en Ocaña tú no tendrías estos problemas...

Sebas le mira con sorprendida curiosidad.

REGUEIRA

-Penales hay muchos y, normalmente, me intereso por qué tipo de gente trabaja para mí.

Tras un largo silencio, Sebas lo rompe en una especie de contraataque.

SEBAS

(Autosuficiente, y en plan alarde)

-¿Y usted, señor Regueira? ¿En qué penal estuvo usted?

REGUEIRA

-¿Yo?

SEBAS

-Sí, es su manera de andar...

(Ilustra sus explicaciones haciendo "caminar" sus dedos)

-tres pasos, vuelta, tres pasos.

REGUEIRA

(Mirando a Antonio con hipócrita desconcierto)

-¿Mi manera de andar? ¿Qué le pasa a mi manera de andar?

(Se incorpora)

-¿"Tres pasos, vuelta, tres pasos", dices? Pues como todo dios: cuando uno va a un sitio, tiene que andar. Veamos...

(Comienza a caminar contando los pasos)

-Uno, dos, tres.

(Se detiene y da media vuelta)

-Ahora, si quiere volver, da media vuelta: uno, dos y tres ¿no? No entiendo. ¿Tú, Antonio?

ANTONIO

(Siguiendo la coña)

-Ni hostia.

REGUEIRA

-Que nos lo explique él.

(Vuelve a la mesa, y se sienta otra vez)

-A ver, Sebastián, haznos una demostración.

Sebas no se decide a hacer de bufón.

ANTONIO

-Que camines, joder, que camines.

Apremiado por el duro tono de Antonio, Sebas se incorpora y comienza a caminar tímidamente. Su imagen, alboroz rosa y dedo enferulado en mística posición, es todo un poema.

REGUEIRA

-¿Es el alboroz o parece maricón? ¿No me estará llamando maricón?

ANTONIO

-No, hombre, no...

(A Sebas)

-¿Le estás llamando maricón?

Sebas traga saliva.

De pronto, Regueira ralaja la tensión con un golpe en la mesa.

REGUEIRA

-¡Ah, carajo! Sebastián habla de las dimensiones de una celda...

(A Sebas)

-Perdona, es que así, con ese dediño flojín, no sé lo que pareces...Ven, te voy a enseñar algo.

Sebas se acerca a la mesa. Regueira abre un cajón, y saca un tarro que se halla junto a la pistola Star. Se lo muestra.

REGUEIRA

-Pasta de espinacas: lo mejor para las almorranas. Receta de mi abuela. Si camino "tres pasos, vuelta, tres pasos" es porque me pica el culo, carajo.

ANTONIO

(A Sebas)

-También va bien para los desgarros. Supongo que en Ocaña darán bien a los listillos...

REGUEIRA

(Devolviendo el tarro al cajón)

-Pero está bien. Se nota que eres observador.

ANTONIO

-Sí, para mí que siempre lleva el ojete abierto, je, je...

Antonio y su jefe ríen compinchados ante el apuro de Sebas.

REGUEIRA

-¿Y todo esto a qué viene?

ANTONIO

-A que tenías que agradecerle lo que ha hecho por ti.

REGUEIRA

-Ah, sí...Bien, Sebastián, ¿qué te parece salir del almacén?

SEBAS

-¿Es otra broma?

REGUEIRA

-¿Aquí quién es el gallego?

SEBAS

-¿Qué?

REGUEIRA

-Ya lo ha vuelto a hacer...Que sólo yo contesto con otra pregunta, ¿queda claro?

SEBAS

-Sí.

REGUEIRA

-¿Sí "queda claro", sí "quieres salir del almacén", o sí las dos cosas?

Sebas no sabe por dónde salir.

REGUEIRA

-Tranquilo, je, je...Esto sí era otra broma.

SEBAS

-¿"Esto-esto" o lo del curro?

Tragando bilis ante la réplica de Sebas, Regueira le señala a la vez que mira a su acólito.

REGUEIRA

(Entre risitas)

-Tiene coña el Sebastián éste. Me cae bien el condenado.

Antonio ríe también. Sebas, ya seguro, une sus risas al dúo mostrando rotundo sus antiestéticos huecos dentales. De pronto, Regueira le mira serio.

REGUEIRA

-Bien, el secreto de este negocio es ser amigo del amigo de tu amigo. Así que "punto uno": ponerte presentable.

(Se señala el maxilar superior)

-Tus "gateras" me desagradan.

36. INT. CONSULTA DENTISTA (Cuarto de Operaciones; Recibidor). DIA.

Sebas, ahora con su pelo corto y bien arreglado, se halla sentado en la butaca reclinable de un dentista: propinándose suaves golpes con un dedo de su mano derecha, comprueba ante un pequeño espejo que sostiene en su otra enferulada mano, la solidez de unas prótesis que han rellenado sus "gateras". En otro punto de la estancia, el DENTISTA (un joven fondón ya cerca de la treintena) busca hueco en uno de los cajones de su archivador.

DENTISTA

- Tranquilo, yo no he dicho que se te vaya a caer. Lo que digo es que una prótesis de resina no es como un implante.

Hallado el hueco, guarda una ficha y cierra el archivador. Sebas sigue golpeándose levemente las prótesis.

DENTISTA

-Lo dicho: el mes que viene, con más tiempo, nos metemos de lleno con los implantes. Ahora, cuando salgas, pides cita a la chica.

Dicho esto, y según Sebas se incorpora, el dentista va hacia éste, agacha su cabeza y se señala el cuero cabelludo: su pelo, de una extraña textura, más bien parece pelusa.

DENTISTA

-¿Ves mi pelo? Parece auténtico, ¿verdad? Pues no. Es un injerto pelo a pelo. Tu prótesis sería un peluquín, y mi pelo un implante: ahí está la diferencia. La misma que hay entre las prisas y la paciencia.

SEBAS

-La "chapa" (BRASA) ésta es gratis o la cargamos también a la cuenta de Regueira...

DENTISTA

(No dándose por ofendido)

-Regalo de la casa, descuida. Je, je, je...

Posa una mano en la espalda de Sebas, le conduce hasta la puerta, la abre y le franquea el paso: de frente a ellos, en el hall de recepción, Rosa, dándoles la espalda y con los codos apoyados en el mostrador, exhibe sus piernas y respingón trasero mientras charla con la joven recepcionista. Ésta le hace un gesto haciéndole notar la presencia de Sebas y el dentista. Rosa se vuelve ante la sorpresa de Sebas

ROSA

(Coqueta)

-Hola, Sebas.

37. INT. BOUTIQUE CABALLERO: ZONA DE PROBADORES. DIA.

Sebas, ahora bien conjuntado de sport, hace votos de frialdad para soportar la cercanía de Rosa que con estudiada naturalidad le ajusta la chaqueta. Cediendo al fin a su instinto, no puede evitar que su mirada se desvíe de soslayo hacia el pronunciado escote de ella. Rosa descubre la mirada, sonrío y, acercándosele algo más, le corrige el cuello y los hombros de la prenda.

ROSA

(Casi susurrando)

-Relájate. Ramón me lo dijo bien claro: "sólo asesorarle"...

Sebas, un tanto coartado, sonríe. Tras un instante de muda tensión sexual, ella se separa de pronto.

ROSA

-Anda, vamos a elegir un bañador. Hace un día estupendo.

38. EXT. PEQUEÑA CALA. DÍA.

Sebas y Rosa en una pequeña cala escasamente concurrida. Ella, escueto bikini y conchitas protectoras en los ojos, enfrenta su rostro al sol echada sobre una toalla.  l, en bañador y directamente sentado sobre la arena, fuma un cigarro a ansiosas caladas: diríase que quiere salir de all  cuanto antes.

Rosa se incorpora hasta quedarse sentada, y se quita las conchitas protectoras de los ojos. Sebas, tal como si ella no estuviera a su lado, sigue fumando. Rosa abre un neceser y saca un tubo de crema.

ROSA

- Sebas?

SEBAS

- Eh?

ROSA

(Pasándole el tubo)

- Te importa darme crema?

Sin más, ahora el vientre sobre la toalla, vuelve a tumbarse. Luego, se suelta el cierre del sostén y se retira el pelo del cuello. No sin antes dudar, Sebas abre el tubo y comienza a embadurnarle la espalda con azorada torpeza.

ROSA

-Las piernas, Sebas.

Cada vez más coartado, Sebas le pasa crema por las pantorrillas. Luego, su mano sube a los muslos. Como si tal cosa, ella se separa con las manos la braga del bikini de modo que sus nalgas se muestren rotundas. De pronto apremiado, Sebas le embadurna los muslos chapucera y rápidamente, deja el tubo y se incorpora de un salto.

SEBAS

-Me voy al agua.

Sin aguardar comentario, corre hacia la orilla y se lanza al agua sumergiéndose bajo la primera ola. Tras unos segundos, emerge mirando hacia la cala: Rosa, ahora en top-less, se

encuentra ya en la orilla y, aunque introduciéndose despacio en el agua, parece decidida a bañarse con él. Sebas, con el agua hasta la cintura, "explota":

SEBAS

(Señalándola con el índice)

-¡Que dejes de calentarme la polla, joder! ¡Sí, estás muy buena, ¿y qué?! ¡Me la casco a tu salud, y listo! ¡¿Contenta?!

Ella, desconcertada, mira a un par de bañistas que han asistido estupefactos a la escena.

ROSA

(Cubriéndose los pechos en pudoroso reflejo)

-Vale, vale...

39. INT. VILLA ISOLINA (Sala Billar). DIA.

Regueira y Antonio juegan al billar español (*Las carambolas y turnos se van sucediendo lentamente a lo largo de la secuencia). Colgado de una de las paredes, un soberbio pez dentón disecado de aproximadamente un metro.

De frente a aquéllos, Sebas con su ya completo nuevo "look".

REGUEIRA

-¿A ver? Date la vuelta.

No sin cierto fastidio, Sebas se da una vueltecita de exhibición.

REGUEIRA

-Verdaderamente, pareces otro. Rosa tiene buen gusto. Por cierto, ¿qué tal con ella?

SEBAS

(Tras dudar, y con insegura boca pequeña)

-Bien, muy bien...

REGUEIRA

-¿"Bien" o "muy bien"?

SEBAS

(Ahora seguro)

-Bien.

REGUEIRA

-Date, date otra vuelta.

SEBAS

(Con hastiada remolonería)

-Por favor, señor Regueira...

REGUEIRA

-Perdona, Sebastián, es que viéndote así, tan arrebatador, uno se mosquea. Si fuera tía y me encargaran calentarte, no me costaría mucho. Hasta lo mismo me apetecía que me follases de verdad.

Sebas le mira entre desconcertado y suspicaz.

REGUEIRA

(Relajando la tensión con una sonrisa)

-Sí, coño, sí... lo de Rosa fue sólo una pequeña prueba de lealtad. ¿Sabes?: Antonio dice que si no te la tiraste no es por lealtad; que al final va a resultar que eres maricón de verdad.

Antonio ríe el chiste con mofa.

SEBAS

(De repente, "rebotado")

-¡A tomar por culo! ¡Le voy a decir una cosa, señor Regueira! ¡Les voy a decir una cosa a los dos! ¡Si piensan que soy el tonto de la feria, lo llevan claro! ¡Sus jodidos chistes y putas pruebas me están tocando los cojones! ¡U-usted y su-sus rollos...no-no tiene más que palabrería!

(Ayudándose del contrario, comienza a descalzarse uno y otro pie)

-¡A-así que aquí le dejo los zapatos maricones "made in Italy"!...

Siempre airado, se deshace del segundo zapato lanzándolo al aire con el mismo pie: éste va a caer sobre la mesa de billar chocando contra un par de bolas.

SEBAS

(Ahora quitándose la chaqueta)

-...¡La-la chaqueta de Pernás!...

ANTONIO

(Imperturbable, y con velado disfrute)

-Es un farol, Ramón.

REGUEIRA

-Ya, pero me ha jodido la carambola.

Dicho esto, coge el zapato de la mesa de billar y se acerca a Sebas, éste ya desabrochándose los pantalones.

REGUEIRA

(Con cachaza)

-La verdad, agallas no te faltan. Las agallas están bien; muy bien. Pero a la larga lo que cuenta son las escamas, ¿entiendes? No, no lo entiendes. Ya lo entenderás.

(Le pone el zapato en una mano)

-De ahora en adelante, oír, ver y callar; sobretodo, callar. Anda, recoge el otro zapato.

40. EXT. CALLE. DIA.

Sebas sale del portal de una pensión, se detiene y mira el mundo con orgullosa suficiencia. Su figura resulta impecable. Saca tabaco y un buen mechero. Enciende un cigarrillo, exhala una profunda calada y comienza a caminar con seguridad calle abajo (* suena música).

Tras varios metros, dobla una esquina y sonrío:

al fondo de la calle, apoyados en el jaguar, aguardan Antonio y Regueira.

41. EXT. / INT. JAGUAR. DIA.

El jaguar, conducido por Regueira, circula por las afueras del pueblo. A su lado, Antonio abre la guantera, saca un objeto envuelto en un pañuelo y, girándose hacia atrás, se lo pasa a Sebas.

ANTONIO

-"Osito para el caballero"

No sin cierto desconcierto, Sebas deslía el pañuelo: se trata de la pistola Star.

ANTONIO

-La recuerdas, ¿verdad?

SEBAS

(A Regueira con imprevisión)

-Usted dijo "una reunión de amigos"...

ANTONIO

-¿Qué pasa? Que sepamos no es la primera vez que te cargas a alguien.

Sebas, ahora con un brillo de inquietud en sus ojos, sostiene el arma con recelosa flojedad.

ANTONIO

-La vida no es tan fácil, laborioso. Todo no va a ser rajarse a un camionero borracho.

(A Regueira)

-¿Cuántos son, Ramón? ¿Cinco, seis...? Lo que más me preocupa es si ellos irán también armados. Para mí que se huelen algo.

Sebas sigue mirando la pistola como si ésta fuera a morderle.

ANTONIO

-¿No jodas que no sabes usarla?

Regueira rompe la tensión:

REGUEIRA

-No le hagas caso, Sebastián; ya sabes como es Antonio. No te preocupes, sigue descargada; es sólo para enseñar.

Sebas no comprende.

ANTONIO

-Como no te borres esa cara de panoli, nos jodes el cuento.

SEBAS

-¿Qué cuento?

ANTONIO

-“La coca que nunca existió” ¿Te lo sabes?

42. EXT. RESTAURANTE CON TERRAZA. DIA.

La terraza de un restaurante con vistas al mar. Entran Sebas, Regueira y Antonio. Aguardándoles, un hombre de unos 38 años (COUTO), con un ridículo peluquín, y otro de unos 32 (DOMINGO). Mientras Sebas se mantiene a un observador margen, el resto procede a saludarse como viejos amigos:

COUTO

-Ramón, cabronazo...

REGUEIRA

-Tú que me enseñas bien, Jesús María.

COUTO

(Levantando una mano)

-Antonio...

ANTONIO

(También con la mano)

-Qué pasa...

Mientras Couto lleva a Regueira hacia un carrito con bebidas, Antonio carga con el hombro a Domingo.

ANTONIO

-¿Penalty? ¿Eso es penalty?

(*Mirando a Regueira y escenificando "polvo" y consecuente "bombo"*)

-Para "penalty" lo de Ramón con la francesa. Suma y sigue: ahora dos mil para el endocrino. Eso sí que es pena máxima y no un empujoncito de mierda.

DOMINGO

-Si te pica, te arrascas. Además, yo no me hablo con camioneros.

ANTONIO

-Maricón...Ya veremos en la liga.

Regueira y Couto toman ya respectivos aperitivos.

COUTO

-¿Esta reunión es tan urgente o es que te quieres marcar otra mariscada a mi cuenta, cacho cabrón?

REGUEIRA

-¿Tú qué crees? ¿Te enseño mis almorranas?

COUTO

(*Reflexivo*)

-Ya, un asunto serio entonces... ¿Me lo cuentas ahora o esperamos a "la ley"? (¿la autoridad?)

REGUEIRA

-Mejor esperamos. ¿Tardará mucho?

COUTO

-Ya conoces las neuras de Severo: media hora tarde y por la puerta de atrás. Ahora se le ha metido en la cabeza que hay un periódico detrás de él.

Antonio y Domingo, que se han acercado a por un par de copas, han escuchado la última frase. Satírico, Domingo ilustra con las manos el titular de un periódico:

DOMINGO

-“Severo Vázquez, máximo responsable provincial de la Guardia Civil, usa el mismo desodorante que Jesús María Couto, peligroso narcotraficante”.

El resto ríe celebrando la gracia. Domingo se anima con otro titular:

DOMINGO

-“Deportes”: “El Celta, como siempre, culpa de su derrota a un penalty inexistente”.

Acto seguido, y entre las risas del resto (Sebas incluido), pega un cómplice codazo a Antonio que sonríe tragando bilis. De pronto, Couto interrumpe su carcajada:

COUTO

(A Regueira, y por Sebas)

-¿Quién coño es este figura? ¿Tiene que reírse con nosotros?

REGUEIRA

-Sí, perdona. Te presento a Sebastián, mi nuevo fichaje. Sebastián, Jesús María Couto: el peor pero más fantasma de los pescadores al curricán.

SEBAS

(Ofreciéndole la mano)

-Encantado.

COUTO

(Estrechándosela sin excesivo entusiasmo)

-Igualmente... Oye, Ramón: ir juntos significa ir juntos en todo. La próxima vez que fiches a alguien no estaría de más que me lo consultaras.

REGUEIRA

(Digno)

-Te lo consulto ahora, Jesús María. Sebastián tiene que ver con el asunto.

COUTO

-Me tienes en vilo, Ramón. Dime una cosa: la otra noche Raúl no estaba enfermo, ¿verdad?; la triunfal aparición de Antonio con el camión también tiene que ver con “el asunto”...

REGUEIRA

-En cierto modo.

COUTO

-El muy castrón a poco se me lleva medio almacén por delante. Domingo se meaba de risa.

Domingo vuelve a sonreír malsano a Antonio.
En esto, aparece un camarero.

CAMARERO

-Don Severo les espera ya en la mesa, señor Couto.

COUTO

-Gracias, Joaquín. Bien, vamos para allá.

REGUEIRA

(Al camarero)

-Sí, Joaquín, por favor, tráeme un portátil.

Couto le mira con extrañeza. Regueira saca de un bolsillo un pendrive.

REGUEIRA

(Mostrando el pendrive)

-Esto es "el asunto".

43. INT. GRABACIÓN DIGITAL / COMEDOR RESTAURANTE HOTEL. DIA.

Pantalla de un ordenador portátil donde aparece el busto parlante de un hombre obeso de sonrojados mofletes. El tipo tiene un marcado acento eslavo.

Mientras suena el mensaje, iremos descubriendo localización, situación personajes, actitudes y cruces de miradas:

-Salón privado del restaurante.

La mesa está puesta con aperitivos gallegos, pulpo, necoras, percebes, etc.

Aparte de Sebas, Regueira, Antonio, Couto, Domingo, descubrimos a un sexto personaje (SEVERO, 50 años).

-Ordenador portátil sobre una mesa.

-Couto mirando con inquietud a Regueira y Antonio.

-Domingo farfullando "¿qué-qué carajo...?", y Couto haciéndole callar con un gesto.

-Sebas reparando de pronto en la fija y recelosa mirada de Severo. El joven le sostiene retador la mirada sonriendo con su nueva y esplendorosa dentadura.

HOMBRE EN PANTALLA

(Acento eslavo)

-Éste es un mensaje para Ramón Regueira. Siento no poder dar mi nombre. Basta con decir que

nací en Rusia y que represento a un grupo de compatriotas que sólo desean ganarse la vida en su maravilloso país...

...Pero nosotros, los rusos, no estamos acostumbrados al libre mercado; no sabemos trabajar con competencia. Y sobretodo, a nosotros los rusos no nos gustan las sepias; preferimos el caviar...

...Un sólo cargamento más, y tomaremos medidas, ¿entendido? Sí "entendido"; "a buen entendedor, pocas palabras", dicen ustedes...

...Otra cosa, señor Regueira: este mensaje ser extenso a sus amigos. Bien, esto es todo...

...Como sé que son ustedes listos, me despido brindando por su salud: ¡"Na zdorovie"!

Acabada la grabación, Regueira alarga su mano hacia la mesa-carrito y extrae el pendrive del portátil, dando paso a un tenso silencio de inquietos cruces de miradas entre los comensales. Severo se mueve nervioso en su silla.

REGUEIRA

(Cerrando el pendrive)

-Lo encontré la otra tarde en el buzón de casa.

COUTO

(Desasosegado)

-¿Has hablado con Colombia?

REGUEIRA

(Firme)

-No, hablo contigo. ¿Qué quieres que les diga a los colombianos? ¿"Papá, los rusos nos quieren pegar"? Eso y buscarse otros socios, todo una; nos apartan del negocio rápido. Los colombianos no tratan con calzonazos. Éste problema es nuestro y sólo nuestro.

(Se guarda el pendrive en un bolsillo)

-Si es que realmente es un problema...

COUTO

-¿Qué quieres decir?

REGUEIRA

(Dominando la situación)

-Que lo mismo estas amenazas son sólo "boquilla".Que yo sepa, no ha pasado nada desde el último envío.

COUTO

(Como sintiéndose traicionado)

-Entonces, tú ya habías visto esto cuando--

ANTONIO

(Interrumpiendo)

-Sí, Raúl se acojonó, pidió la cuenta y desapareció.

Couto se echa una mano a la frente y se masa los cabellos reflexivo.

Severo vuelve a mirar con recelo a Sebas.

REGUEIRA

-Tranquilo, Severo: Sebastián no es ningún periodista infiltrado.

Couto, nervioso, se pone en pie.

COUTO

-¿Y ahora qué hacemos?

REGUEIRA

-Nada; por ahora, nada. Bueno, sí: tomar ciertas precauciones por si las moscas. De momento yo ya he tomado las mías.

Sin más, se mueve ligeramente hacia Sebas.

REGUEIRA

(Separando el faldón de la chaqueta de Sebas)

-Permíteme, Sebastián.

Saca la pistola de debajo del cinturón de Sebas, y la muestra.

REGUEIRA

-Ahora ya sabes por qué he contratado a Sebastián.

De repente "rebotado", Severo se incorpora de su silla,

SEVERO

-¡¡Anda, no jodáis!!

(Hace el amago de sacar su arma reglamentaria)

-¡¡¿Qué?!! ¡¿Saco la mía y nos liamos todos a tiros?! ¡¿Esto no es Medellín, joder; estamos en Pontevedra!! ¡Si me metí en esto fue porque me dijisteis que todo sería limpio! ¡A mí no me jodáis; yo no quiero malos rollos!

REGUEIRA

-Siéntate, Severo. Si estás en "esto" es por la pasta gansa que te soltamos, y punto. "Esto" nunca es limpio; lo sabes y lo sabías.

Aún no muy convencido, pero más sereno, Severo vuelve a sentarse.

REGUEIRA

(Siempre con la pistola en la mano)

-A mí me fastidian estos juguetes tanto o más que a vosotros. Si alguien quiere que este mensaje sea una comedia soy yo, pero, como comprenderéis, si va en serio tampoco voy a quedarme parado.

Regueira devuelve la pistola a Sebas que, antes de guardarla, la limpia profesionalmente con una servilleta.

REGUEIRA

-Bien, por mí de momento este asunto queda zanjado. Vosotros no sé, pero para mí no hay más ruso que Putin.

(Consulta la hora en su reloj)

-Si os parece, esta reunión a partir de ahora, las tres y cinco, pasa a ser una reunión ordinaria, ¿de acuerdo?

Couto, Domingo y Severo se miran entre sí como esperando a que sea el otro quien diga algo.

ANTONIO

(Adelantándose a cualquier comentario)

-Yo sumo doce huevos.

Couto asiente, vuelve a sentarse y concede la palabra a Regueira con un gesto.

REGUEIRA

-De acuerdo entonces. Ahora, a lo que nos interesa de verdad. El próximo miércoles llegará otro cargamento: cuatro mil kilos del ala. Mi pesquero se encontrará con el barco colombiano en un punto aún sin concretar. Así que ya sabes, Severo, tus patrulleras descansan esa noche.

(A Couto)

-El viernes, de madrugada, Antonio estará con el camión en tu almacén; Sebastián irá de escolta. La hora no lo sé: lo más seguro será cambiar de ruta y aún no he decidido cuál. ¿Algún problema?

COUTO

-Cuatro mil kilos es mucha coca, y aún no me han pagado todos los minoristas.

REGUEIRA

-No te estoy pidiendo tu parte ahora. Tienes hasta el domingo; podrás, ¿verdad? El domingo celebro en la villa el cumpleaños de mi hija. Me la pasas allí. Tú, Domingo, también estás invitado.

(Mira guasón a Severo)

-Lo siento, Severo, la fiesta no es de disfraces.

44. EXT. PISCINA VILLA ISOLINA. DIA.

En una plácida estampa, Sebas, Antonio y Regueira, éste entre los otros dos, flotan en la piscina, de espaldas, sobre colchonetas de plástico

ANTONIO

-“Como sé que son ustedes listos, me despido brindando por su salud: ¡“Na zdorovie!”... Pedazo actor tu amigo marbellí...

REGUEIRA

-Uno que sabe elegir a los amigos.

(Mira irónico a Antonio)

-Aunque siempre hay excepciones...

ANTONIO

-Serás hijo de puta...

El trío ríe relajado.

...¿Sabéis una cosa? Al final, lo mejor de todo esto no va a ser esa maleta llena de dinero, ni siquiera el controlar el negocio en exclusiva. Lo que de verdad voy a recordar es este momento: no me sentía así desde hace años; es increíble, pero no me duele nada; sólo un muerto debe sentirse mejor.

Dicho esto, cierra los ojos placentemente y levanta el rostro al sol. Antonio le imita. Sebas, hasta ahora adormecido, empieza a jugar con el agua, golpeando con las manos y salpicando.

Antonio vuelve la cabeza y le mira con atónito pasmo:

ANTONIO

-Se jodió el momento.

REGUEIRA

-Vamos, Antonio, deja al muchacho que se integre.

SEBAS

-Ya me imagino a Couto cagarse patas abajo cuando aquí Antonio y yo le larguemos la historia de los rusos...

ANTONIO

-Cuando yo le largue la historia, laborioso. Tú estarás allí mudo como un pez, asintiendo con tu carita guapa. Yo diré "unos jodidos rusos nos han chuleado camión y coca a punta de kalashnikov" y tú asentirás; yo diré "han jurado que a la próxima nos limpian el forro" y tú asentirás; yo diré "chúpamela" y yo te soltaré una hostia antes de que puedas asentir.

La tensión se interrumpe cuando, más allá del otro lateral de la piscina, ven a un mini descapotable rosa entrar en la villa y luego detenerse. Rosa, cargada con varias bolsas de boutique, se apea del utilitario.

ROSA

(Haciendo ostentación de no saludar a Sebas)

-¡Hola, cariño; ¿cómo va eso, Antonio?! ¡¿Qué, relajándose un poquito, eh?!

Sin aguardar respuesta, y bolsas en ristre, se dirige hacia la casa.

ANTONIO

-Por cierto, Ramón, ¿cuándo te casas?

Dejando la pregunta sin respuesta, Regueira se deja hundir lentamente bajo el agua y permanece hundido durante unos instantes. Las burbujas ascienden plácidamente desde su boca.

45. EXT. JARDÍN VILLA ISOLINA. NOCHE.

En primer plano, Rosa, micrófono en mano, vocifera a grito pelado la canción "Morir de amor" de Camilo Sexto.

46. INT. VILLLA ISOLINA (Sala de billar). NOCHE

A un lado de la mesa de billar, Regueira, Antonio y Sebas. Al otro, Couto y Domingo. Procedente del exterior, suena el

bullicio propio de una fiesta junto a la estridente voz de Rosa que continúa cantando. Frunciendo el ceño con desagrado, Regueira señala la ventana semiabierta a Sebas.

REGUEIRA

-Sebastián, haz el favor...

Mientras Sebas cierra la ventana Couto posa sobre la mesa y empuja hacia Regueira un maletín.

Regueira atrae hacia sí el maletín y lo abre: está lleno de bien prensados billetes de 500 y 200 euros.

REGUEIRA

Vamos a sacar una buena tajada, Jesús María.

En esto, se percata de que Couto, visiblemente nervioso, tiene dos dedos apoyados sobre el borde de la mesa.

REGUEIRA

-¿No fastidies que estás tocando madera? La última vez que te vi hacer eso no necesitabas peluquín.

Como pillado en falta, Couto retira los dedos. Pero su rostro sigue siendo un neurótico poema.

Regueira le mira fijamente. Por fin, tras un tenso silencio, desliza la maleta de vuelta hacia Couto.

REGUEIRA

(Entre comprensivo y sufrido)

-Llévate el dinero, Jesús María. Me dejas en la estacada, pero no te preocupes, ya buscaré la forma de...

COUTO

(Interrumpiéndole)

-Ésa ya me la sé, Ramón; son muchos años.

(Desliza otra vez el maletín hacia Regueira)

-Si lo he traído no ha sido para pasearlo.

REGUEIRA

(Sonriendo tan cómplice como irónico)

-Bueno, si te empeñas... Así me ahorro la coplilla.

COUTO

(Serio)

-Y yo el escucharla.

Regueira y Couto se miran en silencio unos instantes.

REGUEIRA

-¿Algo más?

Relajando la tensión con un cambio de tercio, Couto sonríe y señala con la mirada el dentón disecado.

COUTO

-¿Cuánto dices que pesó ese dentón?

REGUEIRA

-Doce kilos.

COUTO

-Lo superaré.

REGUEIRA

-Si lo haces, yo iré a por el pez espada.

COUTO

-Por aquí no hay de esos...

Regueira no contesta. De pronto, desde el exterior, comienza a sonar el tema "Kasatchov".

REGUEIRA

(Señalando hacia la ventana con la mirada)

-Joder con la orquestiña; coña no le falta...

Venga, vamos a divertirnos.

**47. EXT. VILLA ISOLINA (Fiesta en jardín adyacente a piscina).
DIA.**

Un trío formado por Antonio, un niño de 6 años (hijo) aupado en sus brazos y una mujer, desentona de lo lindo cantando ante un micrófono el tema "Aquí no hay playa" "originalmente" reconvertido en "Aquí sí hay playa". La cantarina familia se encuentra sobre un improvisado escenario instalado en el amplio jardín que circunda la piscina. Frente al trío, una pantalla de karaoke; en un extremo del estrado, un teclista.

Al pie del escenario, rodeado de otros espectadores, Sebas observa cariacontecido la insufrible actuación. En su mano izquierda, con su siempre enferulado dedo meñique, un platito de plástico con varios canapés.

Abrumado por una insoportable salida de tono del trío, Sebas deja el pie del escenario y comienza a pasear entre los invitados contemplando distraído el ambiente y decoración general de la fiesta nocturna: mesitas-velatorio provistas de todo tipo de comida (canapés, marisco, etc...); una mesa larga

con copas y bebidas custodiada por un camarero; y, en un extremo del jardín, un montón de paquetes de regalo ya abiertos.

En esto, una rolliza muchacha de unos 18 años, también con un plato de canapés, aborda a Sebas:

MUCHACHA ROLLIZA

(Achispada, y moviendo sus hombros con exagerado entusiasmo)

-¡Hola!

No sin antes mirarla de arriba a abajo, Sebas le responde imitando burlón el tono y clavicular vaivén de la gordita:

SEBAS

-¡Hola!

MUCHACHA ROLLIZA

-¡Ja, ja! ¡Un cachondo! ¡Me encantan los cachondos! ¿Qué te ha pasado en el dedo?

SEBAS

-¿El dedo? Ah, una corriente de aire.

MUCHACHA ROLLIZA

-¡Ja, ja, ja! "Una corriente de aire"...
(Con repentino desconcierto)
-No entiendo.

SEBAS

-Sí, fui a cerrar una ventana y me lo pillé.
Pegaba una corriente de la hostia.

MUCHACHA ROLLIZA

-¡Ja, ja, ja! Lo que digo: un cachondo.

Sebas, más por coña que por otra cosa, acompaña las risas de la chica. De pronto, ve pasar a otra muchacha, ésta atractiva y minifaldera, caminando ligera.

SEBAS

(A la rolliza)

-Perdona, pero tengo cosas qué hacer. Nos vemos.

Sin más, y dejando a la gordita con la sonrisa en la boca, desaparece para salir disparado tras el rastro de la apresurada minifaldera. Abriéndose paso entre los invitados, la alcanza y, pegando una zancada, se planta ante ella obstaculizándole el paso.

SEBAS

-Hola, guapa, ¿dónde es el fuego?

MINIFALDERA

(Deteniéndose en seco)

-Mira, tío, seguro que eres muy majo, pero ya eres el tercero que me dice alguna chorrada. Yo he venido aquí a trabajar, ¿vale?

No dando opción a ningún tipo de réplica, aparta a Sebas con un suave gesto y sigue su camino: ahora es él quien se queda con un palmo de narices.

Repentinamente, apareciendo por detrás, Regueira se une a Sebas.

REGUEIRA

-No me la entretengas, que cobra por horas.

Tras descubrir la presencia de su jefe, Sebas vuelve a mirar en la dirección por la que se perdió la minifaldera: ésta sube al escenario donde Antonio y familia, por suerte, acaban de finalizar su actuación; luego, coge el micrófono:

MINIFALDERA

-¡Gracias a esta simpática familia! ¡Ahora, quiero palmas; muchas palmas!

Según Antonio y su recua se retiran por un lateral del escenario, el teclista se arranca con una rítmica canción y la minifaldera comienza a cantar meneando sugestiva las caderas. Sebas y Regueira no pierden detalle de las piernas de la cantante.

REGUEIRA

-Sí, están muy buenas, pero tampoco son el secreto.

Sebas le mira sin entender el sentido de sus palabras. Regueira se marcha y le deja solo.

47 A. EXT. VILLA ISOLINA (Fiesta en jardín adyacente a piscina). NOCHE.

En la lejanía, sentado solo en una mesita-velador, vislumbran la preocupada figura de Couto con su mirada perdida en el vacío.

SEBAS

-¿Sabe lo que dice Antonio? Que lo que más le jode de todo este tinglao es quedar como un imbécil delante de un imbécil.

REGUEIRA

-Antonio lo dice y tú lo piensas...

Sebas concede con su silencio.

REGUEIRA

-Eso es vanidad, Sebastián. Y la vanidad sí que es imbécil.

No dando la "sentencia" pie a réplica, Sebas calla. Jefe y empleado llegan a la mesa-bar. Regueira coge un cocktail ya preparado, se lo pasa a Sebas, se coge otro para él y alza la copa en un discreto y cómplice brindis.

REGUEIRA

-"Na zdorovie".

SEBAS

-"Na zdorovie".

De repente, la sonrisa de Regueira se quiebra: una mujer de unos 38 años (EX-MUJER: CHANTAL), muy bien conservada y, curiosamente, casi una sosías de Rosa, se acerca a ellos:

EX-MUJER (CHANTAL)

(A Regueira, con coña y acento francés)

-Hola "exmaridito".

REGUEIRA

(Serio)

-Qué quieres...

CHANTAL

-Nada: saludarte; sólo saludarte. Y que me presentes a este buen mozo.

(Ofrece su mano a Sebas)

-Me llamo Chantal.

SEBAS

(Estrechándosela)

-Sebastián.

CHANTAL

(Pronunciando el nombre a lo anglófono)

-¡Holá!, "Sebástian": nombre de mayordomo. Pero no eres mayordomo, ¿verdad? Otro socio, ¿ouí?

(Hace un desenfadado gesto de "ojo avizor")

-Ya os he visto por ahí tejemanajeando con Jesús Mari...

(A su "ex", y como una especie de sutil amenaza)

-No lo hago aposta, Ramón, pero cada vez veo más cosas; ¿qué quieres que ha--

REGUEIRA

(Interrumpiéndola, y siempre serio)

-No te esfuerces, Chantal, pillo la indirecte.

(Le muestra la "salida")

-Ahora, *s'il vous plait*...

CHANTAL

(A Sebas)

-Míralo, el cumpleaños de su hija y su cara parece un funeral.

(De nuevo a su "ex")

-¿Son las almorranas o es que no follas?

Haciendo hastiados oídos sordos, Regueira mira a otro lado. Pero, lejos de rendirse, Chantal otea el horizonte como intentando localizar a alguien entre los invitados.

CHANTAL

-¿Voyons...? ¿Dónde está...? Ah, *voilà*.

Señala la lejana figura de Rosa contorneando sus caderas en la improvisada pista de baile que se ha montado bajo el escenario.

CHANTAL

-¿A quién te recuerda, "Sebastián"?

Sebas, totalmente desconcertado, no dice nada. Ella comienza a imitar la manera de bailar de Rosa.

CHANTAL

(Tras la demostración)

-¿*Alors?*: diez años menos, pero idéntica a mí.

(Ahora a su "ex", y con repentina dureza)

-¿Ése es el cambio que tanto necesitabas? La gente como tú no cambia nunca, Ramón.

Satisfechas sus ganas de fastidiar, Chantal se retira. Sebas y Regueira se quedan otra vez solos. Éste, mientras coge otro par de copas, observa el trasero de su "ex" alejándose entre los invitados.

REGUEIRA

-La verdad es que tienen el mismo culo...

(Adelanta uno de los cocktails hacia Sebas)

-¿Otra copa?

Dicho y hecho, Sebas coge la copa y ambos comienzan a tomar su segundo trago. En esto, un agudo gritito reclama su atención: la rolliza muchacha del comienzo de la secuencia, saludando ostensible con una mano, viene hacia ellos desde el otro extremo del jardín.

MUCHACHA ROLLIZA

(Aún bastante lejana)

-¡¡Yújuuu!!

SEBAS

-Hostias, la gorda otra vez.

REGUEIRA

-La gorda me saluda a mí, Sebastián. Es mi hija.

SEBAS

(Abochornado)

-Eh...lo siento, señor Regueira, yo no...

REGUEIRA

(Interrumpiéndole conciliador)

-Tranquilo, no lo fastidies más.

La gordita hija de Regueira, siempre de camino hacia ellos, arrampla al vuelo un canapé de la bandeja de un camarero, y se lo mete en la boca.

REGUEIRA

-Con diez años era preciosa, te lo juro.

La aludida llega a la altura de jefe y subordinado. Aún masticando el canapé, se dirige a ambos:

MUCHACHA ROLLIZA

(Con la boca llena)

-Menudo ambiente, ¿eh?

REGUEIRA

-¿Sabes lo que dice tu amigo Balzac de la gente que come así, Isolina? Que se pierden el placer de saborear.

La sonriente expresión de la chica (ISOLINA) se transforma en un gesto de afrenta.

ISOLINA

-¿De dónde lo has sacado? ¿De "listillos punto com"? Cuando leas "La comedia humana" me hablas de Balzac.

REGUEIRA

-Bueno, haya paz...

(Consulta su reloj)

-Acabas de cumplir los dieciocho.

Dicho esto, echa mano a un bolsillo y saca un paquetito de regalo. Isolina lo coge con desgana.

ISOLINA

-Otro móvil, ni que lo viera.

La muchacha abre el paquete: efectivamente, se trata de un llamativo teléfono móvil de última generación. Isolina mira a su padre con hastiada previsión. Pero Regueira no pierde la sonrisa. Recupera el celular de manos de su hija y lo sacude secamente hacia abajo: suena el politono de "cumpleaños feliz". Siempre sonriente, vuelve a sacudir el aparato, ahora hacia arriba: el politono se corta.

ISOLINA

(Volviendo a coger el móvil y desdeñosa)

-El sueño de mi vida.

Corriendo un velo, mira imperativa a Sebas:

ISOLINA

-Y tú qué, ¿no me sacas a bailar?

48. EXT. VILLA ISOLINA (Fiesta en jardín adyacente a piscina). NOCHE.

Sebas e Isolina mueven el esqueleto uno ante la otra al ritmo conducido por el teclista y la minifaldera.

ISOLINA

-¿Así que trabajas para papá?

SEBAS

-Pues sí...¿Tú qué haces?

ISOLINA

-Estudio filología francesa.

SEBAS

(Como si le hubieran dicho "idiosincrasia")

-Ah...

ISOLINA

-Tienes una sonrisa muy bonita, Sebas.

SEBAS

-Sí, me estoy arreglando la boca.

En esto, surgiendo entre el resto de los danzantes, aparece el dentista (sec. 36) acercando lujurioso su viscosa sonrisa a una de las mejillas de Isolina.

DENTISTA

(Señalando sucesivamente a Sebas y a sí mismo)

-Ahí la obra, aquí el artista.

ISOLINA

(Claramente inoportuna)

-No podía ser otro. ¿Y si me vas a por un refresco, Manu?

El dentista (MANU) se arrima ya descarado a la muchacha.

MANU

(En un desafortunado chiste)

-Para refresco, remenda; je, je...Vuelvo en un minuto.

Asumiendo como orden el deseo de la chica, Manu deja a la pareja rumbo a la mesa de las bebidas.

ISOLINA

(De nuevo a Sebas, y refiriéndose al recién ausente)

-Ahí donde lo ves es un pariente lejano: primo segundo o algo así. Papá y mamá están empeñados en liarnos: es en lo único en lo que coinciden. Dicen que los dentistas ganan una pasta gansa. Serán otros porque éste...Si no fuera por mi padre, que le manda a todo el que pilla, sería un muerto de hambre.

(Se estremece en un gesto de grima)

-Brrrr...qué asco: sólo de imaginármelo me dan ganas de vomitar.

La pareja continúa bailando. En ese momento cesa la música bailona y comienza un tema lento. Isolina se acerca a Sebas y le enlaza por la cintura. Éste, más por inercia que por ganas, deja caer sus manos sobre los hombros de la muchacha.

ISOLINA

-Balzac tenía todos los piños podridos.

SEBAS

-¿Quién?

ISOLINA

-Balzac, el escritor

SEBAS

(Para empezar, no sabiendo qué coño escribía Balzac)

-No sabía...

ISOLINA

-Me vuelve loca Balzac...

Sebas asiente con solidario enrolla apretando el morro.

ISOLINA

-¿No me digas que te va este muermo? Papá me dijo un grupo, y me trae a "*Pleistoceno pop*".

Sebas menea caótico su cabeza como queriendo dar a entender que su identificación era, no con la música, sino con Balzac.

ISOLINA

-Voy a pasar unos días aquí en el pazo y el sábado vuelvo a celebrar mi cumpleaños, pero de verdad; con mis amigos. Papá me ha alquilado "El Péndulo".

SEBAS

-¿El péndulo?

ISOLINA

-Sí, una "disco". ¿Vendrás?

De pronto, la canción acaba, y dejan de bailar dando paso a un incómodo silencio. Ella sonrío con segunda intención:

ISOLINA

-Me gustaría que vinieras...

49. EXT. / INT. CARRETERA DE TERCERA. / COCHE. DIA.

Un automóvil circula despacio por una carretera de tercera. En su interior, Antonio al volante y Sebas de copiloto.

SEBAS

-¿Tú crees que un camión se metería por aquí?

ANTONIO

-Un camión fantasma sí.

Hecho el comentario, esboza una afectada mueca de extrañeza.

ANTONIO

-No estoy seguro, pero juraría que me has tuteado.

Sebas le mira otorgando con su silencio.

ANTONIO

-Me has tuteado: hay que joderse. ¿Te he dado yo permiso?

Sebas niega con hastiada suficiencia.

ANTONIO

-Pues entonces. Para mí un bañito en la piscina no significa un carajo, ¿vale?

SEBAS

(Con un impertinente saludo militar)

-A sus órdenes.

Oído esto, Antonio echa el coche a un lado y frena en un ensanchamiento del arcén.

ANTONIO

-¿Te suelto la hostia ahora o la guardo para la comedia de esta noche? Los rusos bien pueden partirte el labio, ¿no?

Sebas calla evitándole la mirada.

ANTONIO

(Cambiando de tercio)

-Anda, aquí está bien. Descálzate y baja. Luego, me cuentas.

Sebas no puede evitar una ligera sonrisa de reproche.

ANTONIO

-Mis pies son muy sensibles, "laborioso"; tengo que reservarme.

Suspirando con autosuficiente resignación, Sebas se desprende de zapatos y calcetines hasta quedarse descalzo. Después, baja del coche y comienza a caminar carretera adelante sobre el deteriorado asfalto.

Antonio, por su parte, se reclina en el asiento y observa las evoluciones de Sebas.

Éste, ya con cierto malestar dibujado en su rostro, sigue caminando descalzo.

ANTONIO

(Asomándose a la ventanilla)

-¡Vale, vale ya! ¡Vuelve!

Sebas da media vuelta y, desandando el camino, vuelve al coche y sube. Ya sentado, se desincrusta una piedrita de la planta de un pie, y se la muestra a Antonio:

SEBAS

-Gravilla, y bastante jodida. Pero con una lija del diecisiete sangraríamos igual.

ANTONIO

-¿Qué hostias dices?

SEBAS

-Pongamos que llueva. No sé tú... perdón... no sé usted, pero a mí no me gusta mojarme. ¿Cuánto marca el cuentakilómetros?: veintidós, casi veintitrés... ¿Para qué patearlos? No hace falta; esta movida sobra.

Antonio, con gestual y velado cinismo le anima a que continúe.

SEBAS

-El señor Regueira y Couto estarán cenando en la villa, ¿no? Si no existe carga, ni existe camión, ¿para qué todo esto? Nos lijamos los pies en el garaje, y listo.

Antonio asiente aparentemente convencido. Luego le espeta:

ANTONIO

-No, si al final va a resultar que estudiaste con los curas...

(Su gesto se endurece de pronto)

-Escucha, capullo, ¿tú sabes la diferencia entre un listo y un listillo? Que el listillo, o sea tú, piensa y hace. El listo, no; el listo, o sea Ramón, piensa, vuelve a pensar, piensa un poquito más y por fin hace.

Sebas no dice nada.

ANTONIO

-Te lo explico. Esto es el escenario; no hay comedia sin escenario. Cuando Domingo vea que

el camión no acaba de llegar, llamará a la villa. Ramón y Couto cogerán el coche y vendrán por esta carretera para ver qué coño ha pasado. Cuando nos encuentren pateando como zombis ya estaremos lo bastante jodidos como para que a ese primo se le caiga el peluquín del susto y se trague cualquier cosa, ¿entiendes? Si llueve y nos calamos hasta los huesos, mejor que mejor: ésa es la idea, ¿de acuerdo?

50. INT. / EXT. LAND-ROVER. / CARRETERA DE TERCERA. NOCHE.

Luna delantera de un land-rover. Los limpiaparabrisas apenas dan de sí para retirar el agua de un intenso chaparrón. De frente, pero ahora de noche, la carretera de tercera de la secuencia anterior. Se oye "out" la voz de Antonio:

ANTONIO (OUT)

-Si algo me jode son los profetas.

Antonio va de copiloto, Regueira conduce, y detrás Sebas. Tanto éste como Antonio visten sendos chubasqueros. Regueira, por su parte, lleva un simple "tres-cuartos".

ANTONIO

-Bueno, no hay mal que por bien no venga: si la palmo de una pulmonía, eso que me libraré de pagar al callista.

Ni Regueira ni Sebas hacen ningún comentario al chiste. El land-rover sigue circulando por la solitaria carretera.

REGUEIRA

-Os dije un lugar apartado, no el culo del mundo.

SEBAS

-Ya falta poco.

El todoterreno continúa su camino. Tras unos metros, estaciona en el mismo ensanchamiento del arcén de la secuencia anterior. Luego, las luces del vehículo se apagan. Durante un instante, en el que la lluvia arrecia, nadie hace amago de moverse.

REGUEIRA

-Escampar no va a escampar...

Sebas toma por fin la iniciativa:

SEBAS

-Bueno, adelante y con dos huevos.

Dicho esto, abre su portezuela y baja del land-rover. Sigue lloviendo a cántaros.

SEBAS

(Colocándose el choto del chubasquero)
- Mierda puta...

Haciendo de tripas corazón, apoya la espalda contra el lateral del todoterreno (puerta izquierda), y comienza a descalzarse. Antonio y Regueira también se apean. Éste se protege de la lluvia bajo un hermoso paraguas.

Sebas, siempre su espalda contra la carrocería, se ha quitado ya los zapatos y comienza a desprenderse de sus calcetines. Se aleja caminando unos metros del coche, bajo la lluvia y gestos de dolor al pisar. Regueira va detrás de él.

REGUEIRA

-Vuelve, vuelve a calzarte, Sebastián.

Sebas se vuelve y le ve con los zapatos en una mano y el paraguas en la otra. Le tira los zapatos al suelo.

Extrañado por la orden, capta un perturbador brillo en sus ojos. Alarmado, mira después a Antonio que aparece detrás de Regueira: éste sonríe con malsano placer.

ANTONIO

-Siempre es mejor morir con las botas puestas.

Regueira saca su pistola Star, y apunta a Sebas.

REGUEIRA

(Encogiéndose de hombros)
-Así son las cosas.

El rostro de Sebas es ahora el mismísimo pasmo.

ANTONIO

(Imitándole la expresión)
-Qué ganas tenía de ver ese careto.

REGUEIRA

-Entiéndelo, Sebastián, un fiambre es mucho más convincente que unas ampollitas en los pies.

ANTONIO

-No te quejes; así te libras de patear.

Víctima de una repentina bajada de tensión, a Sebas le flaquean las piernas y cae de rodillas. Antonio da un paso y le propina una patada en el vientre. Sebas vuelve a caer de rodillas, ahora encorvado sobre su vientre.

REGUEIRA

-Bueno, acabemos cuanto antes.

(Entrega el arma a Antonio)

-De un solo disparo, ¿quieres?

Sin más, siempre su paraguas en ristre, se da media vuelta como queriendo evitar ser testigo de la inminente escena.

ANTONIO

(Cantarín, y amartillando la pistola)

-Y con este osito, se cierra la tómbola.

Ocultándolo tras su espalda, Sebas busca en el bolsillo del pantalón la navaja. A su vez, como intentando ganar tiempo, levanta la mirada hacia Antonio y aprieta los dientes:

SEBAS

-Que te jodan.

EL PLANO DESDE ATRÁS VEMOS CÓMO ABRE LA NAVAJA. SE VE EN EL ENCUADRE A ANTONIO Y A REGUEIRA AL FONDO.

ANTONIO

-“Que me jodan”, dice...je, je...

Ajeno a ello, Antonio le atenaza rabioso el pelo y, echándole la cabeza para atrás, le introduce el cañón en la boca.

ANTONIO

-¿“Que me joda”? Tú, tú sí que estás jodido; jodido de verdad. ¿Qué te pensabas, laborioso de mierda? ¿Que ya eras un tío importante? “Soy la hostia, dos semanas y ya tengo en el bote a este par de capullos” Sí, cabrón, razón no te falta: vales la hostia, pero muerto. Muerto vienes de mil cojones a “este par de capullos”. ¿Qué? Se echa de menos el trullo, ¿eh? ¿Quién te mandó salir de allí, bujarrón? Con lo bien que estabas con una buena polla pegada al culo.

Antonio no dice nada más porque, de repente, una bala disparada a bocajarro por detrás sale por su frente abriéndole un mortal boquete. El ya cadáver cae de morros sobre uno de los hombros del impresionado Sebas. Pero la pistola, aún empuñada por Antonio, aunque se desliza poco a poco, no acaba

de salir de su boca. Temeroso de que el rígido dedo del muerto pueda presionar el gatillo en un póstumo reflejo, Sebas se limita a mover lentamente su cabeza a un lado intentando que el arma se desencaje de su boca. Cuando por fin lo consigue, retira todo su cuerpo como quien huye de una llama. El cuerpo de Antonio se derrumba del todo sobre el suelo.

Superada la delicada situación, Sebas, ahora desmadejadamente sentado junto al cadáver, mira a Regueira: éste, siempre con su paraguas, sostiene una segunda pistola en su mano libre. Luego, y como si tal cosa, se guarda el arma, se agacha ante el cuerpo de Antonio y, no sin cierta dificultad, arranca la pistola Star de la mano del cadáver. Hecho esto, la dispara al aire: estaba descargada.

REGUEIRA

(Guardándose el arma)

-Pobre Antonio: tantos años juntos y se olvida que mi Star siempre está descargada.

El rostro de Sebas es susto e incredulidad a partes iguales.

REGUEIRA

(Como disculpándose)

-No me mires así, Sebastián. Su cadáver vale más que el tuyo. Antonio era mi amigo, mi brazo derecho. ¿Quién puede pensar en un montaje? Yo no puedo ser tan cabrón...Se trata sólo de asegurar la jugada.

Sebas, siempre como hipnotizado, sigue sin articular palabra.

REGUEIRA

-Vale, arderé en el infierno, y lo que quieras, pero arderemos juntos. Antonio es mi baza y Raúl fue la tuya: así de simple.

(Se acuclilla ante Sebas protegiéndole con el paraguas)

-Tú y yo siempre hacemos lo que hay que hacer: somos iguales.

Dicho esto, no habiéndole pasado desapercibida, le quita delicadamente la navaja de la mano.

SEBAS

(Más por reflejo que por convencimiento)

-No, yo no...Raúl no...

REGUEIRA

-Vamos, Sebastián, que no nació ayer. Raúl llevaba años diciendo que cualquier día lo dejaba todo. Pero la gente como Raúl cuando

dice "cualquier día" quiere decir "nunca". Él era de los otros; de los que nunca hacen lo que hay que hacer. Le conocía muy bien. Tan bien como rápido te conocí a ti.

Sebas concede con su silencio. Regueira le ayuda a incorporarse.

REGUEIRA

-Venga, vámonos, esto no ha terminado.

51. EXT. / INT. CARRETERA CON CIUDAD AL FONDO/ LAND-ROVER. NOCHE.

Otra carretera, ésta de mayor anchura. El land-rover se encuentra estacionado en el arcén. Se ven las luces de la ciudad al fondo. Sigue lloviendo.

Dentro del vehículo, Regueira al volante y Sebas a su lado.

REGUEIRA

-No me vale con que convenzas a Jesús María. Incluso yo tengo que creérmelo, ¿de acuerdo?

Sebas, aún impresionado, asiente como un autómatas.

REGUEIRA

-Pues, hala, yo me voy. No está bien que el invitado llegue antes que su anfitrión.

Sebas coge la manilla de la puerta para salir del land-rover.

REGUEIRA

-Espera.

Abre la guantera, saca un papel de lija y se lo pasa a Sebas.

REGUEIRA

-La lija.

Sebas le mira con cierto desconcierto.

REGUEIRA

-¿Qué quieres? Se supone que vienes de más lejos. Además, la idea fue tuya, ¿no?

Sebas asiente sumiso. Por fin, baja del vehículo. Ahora, insensible a la lluvia, ni siquiera se coloca el choto.

REGUEIRA

-Nos vemos.

Sin más, arranca y se aleja en su todoterreno. Sebas, ya empapado, y el papel de lija en una de sus manos, observa como el land-rover se pierde hacia la ciudad iluminada. Su figura resulta un tanto patética.

52. INT. VILLA ISOLINA (Despacho). NOCHE.

Regueira, su gesto abatido, se derrumba sentado en una butaca.

REGUEIRA

-Dios, Dios, Dios...Nunca debí haberle enviado con ese camión. Su mujer me odiará de por vida. Yo, yo mismo me odiaré.

Ante él, y en un lento recorrido ascendente, la cámara va descubriendo la conmovedora figura de Sebas: llagados pies descalzos y, ahora sin chubasquero, totalmente empapado. En otro extremo del despacho, Couto, visiblemente alterado, se sirve una copa.

SEBAS

(Como si hubiera pasado un duro trance)

-Los muy cabrones iban armados hasta los dientes...Yo también me vi muerto, señor Regueira. Si me dejaron vivo fue para que les contara lo que he visto y les diera su recado.

COUTO

-¿Qué recado?

SEBAS

-Que la próxima vez no se conformarían con un hombre y un camión. Que la próxima vez serán ustedes.

COUTO

-¿Dijeron mi nombre?

Sebas asiente. Couto bebe un agitado trago. Sebas, caminando con la dificultad propia del estado de sus pies, va hasta otra butaca y se sienta.

REGUEIRA

(Soliviantado)

-¿Qué haces?

SEBAS

-Los pies, señor Regueira, me arden...

Como impulsado por un resorte, Regueira se incorpora y va hacia Sebas.

REGUEIRA

-De pie, cabrón.

Sebas, alzando su dolorida mirada, no hace amago de moverse.

REGUEIRA

-¡He dicho de pie!

Sebas se incorpora a duras penas.

REGUEIRA

-Te arden, ¿eh? Los pies te arden: pobrecito...¡Pues, jódete!

(Se lleva una mano al pecho)

-¡Más me arde a mí aquí dentro!

Dicho esto, le propina un fuerte pisotón en uno de los pies. Sebas cae al pie de la butaca entre alaridos de dolor. Regueira se agacha, le agarra de la pechera y le abofetea: Sebas, gimoteando, apenas hace nada por defenderse.

REGUEIRA

-¡¿Qué eres tú, eh?! ¿Para eso te contraté? ¡¿Es que no pudiste hacer nada?!

(Los ojos llorosos, le abofetea otra vez)

-¡¿Por qué ha tenido que ser Antonio?! ¡¿Por qué le eligieron a él?! ¡Mierda, ¿por qué tú estás aquí y él no?! ¡Me han jodido media vida!

Superado el arrebatado, pero aún con lágrimas en los ojos, Regueira vuelve a su butaca y se sienta otra vez. Couto, tan violentado como asustado, va hacia el escritorio, coge el teléfono y marca un número.

COUTO

(Una vez que contestan del otro lado)

-¿Domingo? Ya, ya sé que el camión no ha llegado. Ni llegará. Podéis iros.

(Pausa)

-¡He dicho que podéis iros! Ya te contaré.

Couto cuelga el teléfono, y mira a Regueira.

COUTO

-Bien, Ramón, yo me voy. No tengo nada más que hacer aquí. Ni hoy ni nunca.

REGUEIRA

-¿Qué quieres decir?

COUTO

-Que lo dejo. No sé tú, pero yo lo dejo todo. Seguiremos pescando juntos y todo eso, pero no quiero oír hablar en mi vida de ningún cargamento, ¿está claro?

REGUEIRA

-Ya... ¿Eso es lo que tengo que hacer yo también? ¿Bajarme los pantalones?

SEBAS

(Aún en el suelo, pero ahora con determinación)
-No, señor Regueira.

REGUEIRA

(Con cínico desconcierto)
-¿Alguien ha dicho algo?

SEBAS

-Debe usted seguir adelante.

REGUEIRA

-¿Que "debo qué"? ¿Quién coño eres tú para decir nada? Tú estás despedido.

SEBAS

-Déjeme seguir con usted, señor Regueira. Trabajaré gratis; el dinero no me importa, de verdad. Ahora es algo personal. Le juro que buscaré a esos cabrones, debajo de las piedras si hace falta, y que me los cargaré uno a uno.
(Se besa el pulgar)
-Por éstas.

Regueira reflexiona un instante. Luego, mira a Couto como esperando que éste dé su opinión.

COUTO

-Olvidame, Ramón.

Sin más, Couto va hacia la puerta y sale del despacho. Ya solos, Regueira guiña simpático un ojo a Sebas.

REGUEIRA

-Perdona por el pisotón; pero ya sabes: las mentiras entran por los detalles.

53. INT. VILLA ISOLINA (Cocina). NOCHE.

La amplia cocina de la villa. El moderno mobiliario contrasta con la acumulación de toda suerte de embutidos, desde androllas hasta chorizos pasando por una llamativa cachucha (cabeza) de cerdo partida en dos. La escena resulta aún más chocante por la composición de personajes: Regueira, arrodillado, venda los pies de Sebas que se halla sentado en un banco. Cerca de ellos un balde humeante.

Sebas sostiene en sus manos un recorte de folio conteniendo lo que parece ser la mitad de una foto: se trata de un retrato en plano medio del sonrosado y gordo ruso (sec. 43) vestido con una camisa floreada.

REGUEIRA

(Mientras le venda)

-Te acuerdas de él, ¿verdad? Se llama Serguei Nyyazov. Que yo sepa, aparte de comer y beber como un cosaco, se dedica sólo a negocios inmobiliarios. Pero en teoría yo también soy un simple conservero, ¿no?

SEBAS

(Exhibiendo la hoja recortada con la foto)

-¿Y el trozo que falta?

REGUEIRA

-El trozo que falta soy yo. Me quiso vender un chalet en Marbella. Que en Galicia no hace sol, me decía el muy castrón... El chalet se lo metió por el culo, pero hicimos nuestra amistad a cuenta de la pesca y tal... Total, que me hizo el favor del vídeo a cambio de buscarle unos inversores por aquí. Por lo visto, se ha quemado con tanto sol... Lo que no sabe, el coitao, es que pronto va a dejar de tomar el sol.

SEBAS

-¿Cuándo sería?

REGUEIRA

-El día exacto no lo sé, pero me pidió que le alquilara una lanchita para la próxima semana. No te preocupes: ese lechón es un hombre común. Es fácil matar a un hombre común.

SEBAS

-Lo que me preocupa es si bastará con un fiambre.

REGUEIRA

-Lo importante no es la cantidad, Sebastián, sino la calidad. La idea es sembrar la sospecha

de que nuestro Serguei era un pez gordo. Un esturión, je, je...

SEBAS

-¿Y luego?

REGUEIRA

-Les diré a mis socios que los rusos se han acojonado y me han propuesto un pacto de no agresión: ellos nos dejan vía libre y nosotros nos comprometemos a pasarles un tanto por envío, ¿me sigues? Si no hay tiros, no me será difícil convencer a Jesús María para que vuelva al redil.

(Alza sonriente la mirada hacia Sebas)

-Adivina a qué saco irán a parar todas y cada una de sus aportaciones al impuesto...

Sebas asiente sin corresponder la sonrisa de Regueira. Éste, una vez acabada la cura, se incorpora.

REGUEIRA

-Bueno, esto ya está. Ponte los zapatos y camina un poco.

Sebas deja la foto en una mesa, se pone los zapatos, se incorpora y comienza a caminar no sin cierta dificultad.

REGUEIRA

-¿Qué tal?

SEBAS

-Se soporta.

Regueira saca unas llaves de un bolsillo y se las entrega a Sebas. Éste le mira extrañado.

REGUEIRA

-Son las llaves de tu apartamento: primera línea de playa. Más que nada, lo hago por tus pies: no estás como para subir los siete pisos de la pensión.

Sebas sólo puede forzar una ligera sonrisa de agradecimiento.

54. EXT. TERRAZA APARTAMENTO. AMANECER.

La terraza del nuevo apartamento de Sebas. Éste, sentado en una silla y con sus pies vendados apoyados en la barandilla, fuma reflexivo un pitillo mientras, ya clareando el día, contempla el mar salpicado de bateas.

Luego, baja la mirada: en su mano enferulada, la fotografía de Serguei Nyyazov. Tras mirarla un instante, se la guarda en el bolsillo de su camisa. Por fin, tira el cigarrillo... y, acunado por la suave brisa marina, cierra los ojos.

55. EXT. CEMENTERIO. DIA.

Entierro de Antonio en un pintoresco cementerio situado en unas bien conservadas ruinas de estilo ojival. Entre los asistentes, todos de pie, Sebas en la tercera fila de los menos allegados. El sacerdote comienza a pronunciar sus palabras:

SACERDOTE

-Dios creó al hombre para un fin infinitamente más feliz que la vida y muerte terrenales...

Bajo la perspectiva de Sebas, la desconsolada viuda y el pequeño huérfano, junto a familiares cercanos. Detrás de ésta, Regueira. También entre los asistentes, Rosa, Couto y Domingo.

SACERDOTE

-:...la resurrección y vida eterna de su alma; lejos de las miserias materiales...

Vemos también a Chantal (ex de Regueira) e Isolina. Ésta vuelve la cabeza y guiña simpática un ojo a Sebas que le responde con un ligero enarcamiento de cejas. La jugada no ha pasado desapercibida a Manu. justo tras la muchacha.

SACERDOTE

- Por eso, a pesar del desconcierto y tristeza que nos produce la muerte de un hermano, esto no debe ser un adiós...

Sebas ve como Regueira, ante un repentino desfallecimiento de la viuda, la consuela aplicándole por detrás un sentido y reconfortante apretoncito de brazo. Ella se vuelve llorosa y le agradece el gesto. Acto seguido, Regueira hace el amago de frotar cariñoso el pelo del huérfano, pero de pronto, tocado por la ya escasa moralidad que le queda, se arrepiente y retira la mano. Sebas, sus ojos fijos en su jefe, parece reconocer en éste al mismísimo diablo.

SACERDOTE

- Debe ser un "hasta luego, Antonio" en la esperanza y fe de reencontrarnos con él en la casa del Padre...

Ahora por inercia, Regueira vuelve la cabeza y su mirada se cruza con la de Sebas que la retira y mira a otro lado.

56. EXT. ALEDAÑOS CEMENTERIO. DIA.

Los asistentes al entierro abandonan el cementerio en sus vehículos.

Regueira y Sebas suben al jaguar rojo que es prácticamente el último coche en abandonar el cementerio.

En esto, según Regueira se dispone a arrancar, aparece un coche en sentido contrario y se coloca en paralelo al jaguar. La ventanilla de cristales tintados desciende hasta la mitad descubriendo el rostro de Severo:

REGUEIRA

-Llegas tarde, Severo.

Severo le mira con gesto adusto.

SEVERO

-Sólo quiero decirte una cosa: si alguno de mis hombres empieza a tirar del hilo y llega hasta ti--

REGUEIRA

(Interrumpiéndole)

-Tranquilo, Severo, si Antonio se traía algún negocio a mis espaldas, yo tampoco sé nada...

SEVERO

-Otra cosa... Jesús Mari me ha contado no sé qué historia de venganzas y cosas raras...

REGUEIRA

-¿Cosas raras?

SEVERO

-Quiero decir que dejes de contar conmigo.

REGUEIRA

-Entiendo.

SEVERO

-Nada más.

Dicho esto, Severo reanuda la marcha en su coche.

REGUEIRA

(Mirando por el retrovisor el coche alejándose)

-Él también volverá. Le gusta lo bueno tanto como a nosotros.

(Mira a Sebas)

-Estoy tenso. Me apetece soltar adrenalina. Ponte el cinturón.

57. EXT. / INT. CARRETERA ACANTILADO / JAGUAR / BORDE ACANTILADO. DIA.

El jaguar circula veloz por una sinuosa carretera al borde de un acantilado.

Regueira al volante acelera, y Sebas a su lado le mira con cierta inquietud.

El jaguar adquiere velocidad y traza las curvas con aplomo. De repente, frena en seco y, derrapando levemente, se detiene muy cerca del borde de un acantilado.

REGUEIRA

-Buenos frenos, ¿eh?

Sebas no dice nada.

REGUEIRA

-Lo mismo te lo regalo. Necesitas un coche, y ya puestos, mejor uno a tu altura.

Sebas sigue sin abrir la boca.

REGUEIRA

-Porque te gusta, ¿verdad?

Sebas concede con escaso entusiasmo.

REGUEIRA

-Te noto preocupado.

SEBAS

-No es nada, señor Regueira.

REGUEIRA

-“Señor Regueira, señor Regueira”... Creo que ya es hora de que me tutees, ¿no crees?

SEBAS

-Antonio también le tuteaba.

Regueira le propina un suave cachete en la mejilla.

REGUEIRA

-Anda, vamos a estirar las piernas.

Dicho esto, Regueira sale del coche, y camina despacio hacia el borde de un abrupto y vertiginoso acantilado. Sin más, se baja la cremallera de la bragueta y comienza a mear. Con el rabillo del ojo se percata de que Sebas se ha apeado también del jaguar, pero permanece un par de precavidos metros atrás.

REGUEIRA

(Aspirando satisfecho el aire del mar)

-Ven aquí, Sebastián, no te prives. Ayúdame a llenar el Atlántico.

Sin tenerlas todas consigo, Sebas, cojeando levemente, se aproxima al borde del acantilado, se baja la cremallera y comienza a mear él también. Aun con todo, permanece metro y medio separado de Regueira y vigilando de soslayo.

REGUEIRA

-Sé lo que piensas, Sebastián. Lo mismo que me deshice de él, el día menos pensado puedo hacerlo contigo. Es eso, ¿verdad?

Sebas concede con su silencio.

REGUEIRA

-No te lo reprocho. Sí, mal asunto vivir con esa obsesión; un auténtico malvivir. ¿Quieres que te diga cómo superarlo?

Regueira ha terminado de mear, se sube la bragueta y se acerca a Sebas.

Sebas no dice nada.

Regueira le hecha el brazo sobre el hombro y le acerca a él.

REGUEIRA

-No puedes. Simplemente, no puedes. La gente como nosotros siempre está expuesta a que cualquiera, quien menos piensas, te pegue un tiro rastrero. Tú te expones, y yo me expongo: ¿quién me dice a mí que un día no muerdas esta mano que te da de comer? Cuando te digo que me tutees, no te estoy diciendo "sé mi amigo". Sólo te estoy diciendo "si vamos a trabajar juntos, si nos vamos a necesitar el uno al otro, tutéame: es más cómodo". Sólo eso. Nadie tiene amigos, Sebastián. El mejor amigo de uno es uno mismo: tienes que aprender a vivir con eso. Mientras tanto, lo único que puedes hacer es montarte tu parapeto y estar alerta:

(Se señala los ojos y luego la nuca con la mano libre)

-con dos ojos aquí y otros dos acá, ¿entiendes?

SEBAS

-Sí, Ramón.

REGUEIRA

-Así me gusta. Pensaré lo del jaguar.

Uno detrás de otro se suben sus respectivas cremalleras.

58. INT. DISCOTECA. NOCHE.

Sebas, hecho un brazo de mar, siempre cojeando, baja las escaleras de acceso a la discoteca "Péndulo" identificada por un gran y oscilante péndulo (botafumeiro) colgado del techo. Ya descendido el último peldaño, mira hacia la pista y localiza la redonda figura de Isolina bailando frenética junto a un grupo de jóvenes y algo menos jóvenes (Manu). Sin que la chica repare en su presencia, Sebas va directamente hacia la barra. El barman se le acerca.

BARMAN

-¿Qué va a ser?

SEBAS

-Un cubata... No, mejor un güisqui. Sin hielo.

BARMAN

-El alcohol lleva un suplemento de cinco euros.

Suspirando con autosuficiente fastidio, Sebas saca un billete de diez euros y lo planta ante el barman.

SEBAS

-Doble.

El barman se retira. Sebas saca un cigarro, lo enciende, se da media vuelta y, con estudiada pose, mira fijamente hacia la pista: Isolina sigue bailando con sus colegas.

Tras unos instantes, la muchacha se percata por fin de la presencia de Sebas, y su sonrisa se abre como un buzón. Tras disculparse ante sus amigos, Isolina deja la pista y viene hacia Sebas que no puede evitar una presuntuosa sonrisa.

ISOLINA

(Plantándole sendos besos en las mejillas)

-Qué sorpresa, no te esperaba.

SEBAS

-De mí espera cualquier cosa.

Acto seguido, busca con la mirada al barman y alza una mano.

SEBAS

-¡Chist, aquí! ¡La señorita está seca!

Isolina no puede reprimir una tenue risita tipo "¿de dónde ha salido este tío?".

SEBAS

-¿Qué pasa?

ISOLINA

-No, nada.

(Ahora al barman que se ha acercado)

-Un cubata, por favor.

Sebas se apresta a sacar otro billete.

BARMAN

-Ella no paga.

Según el barman vuelve a retirarse, Sebas se guarda el billete. Hay un momento de violento silencio entre la pareja. Por fin, es Isolina quien lo rompe:

ISOLINA

-Bueno... ¿y qué?

SEBAS

-Ya ves, aquí mirando lo bien que bailas.

ISOLINA

-Ah...

El barman alivia el subsiguiente nuevo vacío colocando ante ellos las consumiciones. Sebas coge su whisky y lo alza en señal de brindis.

SEBAS

(En garrafal francés)

-"A votre santé".

Isolina, con mal disimulada vergüenza ajena, se limita a mover ligeramente su vaso. La pareja bebe dando paso a otro silencio. Comienza a sonar una canción del momento. En esto, Manu viene ligero de la pista y toma a Isolina de una mano con intención de arrastrarla hacia aquélla.

MANU

-¡Vamos, prima, ésta es la tuya!

ISOLINA

(Zafándose impertinente)

-Odio esta canción.

No dándose por vencido, Manu intenta animarla bailoteando ante ella y mal cantando la canción de marras.

SEBAS

(Contundente)

-Te ha dicho que ahueques, sacamuelas.

Intimidado, Manu detiene en seco su bailecito y, tras dudar, desaparece de vuelta a la pista. De nuevo solos, y siempre sin nada sustancioso que decirse, Sebas e Isolina intentan rellenar el momento bebiendo y meneando sus cabezas al son de la música. Es otra vez Isolina quien toma la iniciativa:

ISOLINA

-En fin...¿Qué tal tu dedo?

Sebas, sin cortarse un pelo, adelanta su enferulado dedo y lo posa sobre los labios de ella.

SEBAS

-Ahora mejor.

Isolina le mira entre halagada y divertida. Sebas echa un estratégico trago. De pronto, ella le acerca la boca al oído y, en un seductor susurro, le espeta:

ISOLINA

-¿Llevas condones?

Desbordado por la propuesta, Sebas casi se atraganta.

SEBAS

-¿Eh? No, yo...

ISOLINA

-En el servicio hay una máquina...

Dicho esto, le muerde ligeramente el lóbulo de una oreja. Sebas, superado por la situación, ve por el rabillo del ojo como Manu, desde la pista, no pierde detalle.

ISOLINA

-Espero.

SEBAS

-Sí, claro...

Sebas, aún desconcertado, tarda un par de segundos en dejar su whisky y comenzar a caminar en dirección al servicio.

ISOLINA

(Según Sebas se aleja)

-Sebas...

Sebas se vuelve para mirarla.

ISOLINA

-¿Cojeas?

SEBAS

-Sí, eh...

ISOLINA

-No me lo digas: otra corriente de aire.

Sebas sonríe. Isolina, también sonriendo, le insta con un gesto a que siga su camino.

59. INT. SERVICIO CABALLEROS. NOCHE.

Un paquete de preservativos sale por la ranura de una máquina expendedora. Sebas lo coge y, manteniéndolo en su mano, reflexiona un instante. Luego, decidido, abre el paquete, saca uno de los profilácticos y, tras soltarse el cinto de su pantalón, perfora cuidadosamente con el hebijón de la hebilla el sobre que protege aquél.

De pronto, siente una presencia a su lado: se trata de Manu, el cual parece haber sido testigo de la operación.

Amedrentado por la dura mirada de Sebas, Manu intenta salir del paso yendo hacia uno de los lavabos que hay bajo un gran espejo. Luego, como si nada hubiera sucedido, abre el grifo y se pone a beber a morro.

Sebas, por su parte, y ahora con chulesca parsimonia, se guarda los preservativos, se coloca ante el lavabo adyacente y comienza a lavarse las manos.

SEBAS

(Hablándole a través del reflejo en el cristal)

-Bien, Manu, Manu...Tú no has visto nada, ¿oído?

MANU

(Asustado)

-¿Qué?

SEBAS

-¿"Qué"? Yo te voy a decir "qué". Al loro.

Sin más, se autopropina contra el espejo un fuerte y sonoro cabezazo. Hecho esto, se gira y planta su rostro a dos palmos del cada vez más acoquinado Manu.

SEBAS

(Señalándose el golpe en la frente)

-¿Ves este bollo? ¿Lo ves?

MANU

(Tragando saliva)

-Sí...

SEBAS

(Ahora mostrándole un puño)

-¿Y esto? ¿Ves mi puño, cacho panceta?

Manu asiente. Sebas, sin dejar de amenazarle con el puño, vuelve a señalarse la frente.

SEBAS

-Pues igual que la frente puedo partírmelo en tu boca. Un dentista sin dientes: qué feo...

Manu traga saliva.

SEBAS

-Ahora repite conmigo: "no he visto nada".

Su tembloroso interlocutor apenas puede articular palabra.

SEBAS

-Vamos.

MANU

-No he visto nada...

SEBAS

-Muy bien: ya puedes limpiarte los calzoncillos.

Dicho esto, se separa de Manu y sale del servicio.

60. INT. APARTAMENTO SEBAS (Dormitorio). MADRUGADA.

Por las rendijas de la persiana entra ya luz de día. Sebas e Isolina, ella a horcajadas sobre él, hacen el amor. Mientras la muchacha agita su orondo cuerpo con desmesurada furia, Sebas se limita a emitir ahogados jadeos, no tanto de placer como de dolor por el peso que ha de soportar.

Por fin, él más mal que bien, llegan al orgasmo. Isolina, sudorosa, se apea de Sebas y se derrumba de espaldas en la cama. La pareja recupera el aliento durante unos segundos. Luego, Sebas introduce sus manos bajo las sábanas.

SEBAS

-¡Mierda!

ISOLINA

-¿Qué pasa?

SEBAS

("Contrariado")

-La goma. Se ha roto.

ISOLINA

(Dando un respingo)

-No jodas, tío. ¿Cómo que se ha roto?

SEBAS

(Llevándose una mano a la frente)

-Qué fallo...

Superado el primer golpe, Isolina vuelve a tenderse y mira reflexiva el techo.

ISOLINA

-¿Y ahora qué leches hago?

SEBAS

(Mirándola con afectada dignidad)

-Será "qué leches hacemos", ¿no?

Isolina le mira sin acabar de comprender.

SEBAS

-Quiero decir que si hay mala suerte y tú no quieres tenerlo, yo puedo ayudarte...No tenemos porqué casarnos y todo eso...

Ella no puede reprimir un amargo amago de carcajada.

ISOLINA

-¡Júm! ¡"Casarnos"!

(Le mira sardónica)

-Pero a ti te encantaría "casarnos y todo eso", ¿a que sí? Sobretudo el "todo eso"...

SEBAS

(Desconcertado)

-No-no sé por dónde vas, Iso.

ISOLINA

-Por delante tuyo, tío. Y haz el favor de no llamarme "Iso".

Seguidamente, y en un arrebatado, se incorpora y sale de la cama. De una silla, coge sus bragas y se las pone. Luego, coge los pantalones del suelo, se sienta en la silla y comienza a enfundárselos. De pronto, hace una pausa para mirar a Sebas que, siempre confundido, continúa en la cama.

ISOLINA

-Por supuesto que no tenemos porqué casarnos. En la vida me casaría contigo.

(Sigue colocándose los pantalones)

-¿Qué venía después? ¿Decirme que me quieres?

(Se agarra los michelines con las manos)

-Mírame, joder, mira estos flotadores. Una es gorda, pero no idiota.

Se incorpora de la silla, coge el sostén y se lo pone.

SEBAS

-Iso... eh... Isolina... Hace un rato pensé que tú y yo...

ISOLINA

(Ahora enfundándose la camisa)

-"Hace un rato" lo he pasado como dios, pero ya lo has jodido.

(Le mira con dureza)

-¿Qué quieres? Eres el único tío bueno que me he llevado a la cama. Me apetecía echarte un polvo, y punto.

A Sebas le falta poco para ocultarse bajo las sábanas. Isolina se sienta otra vez en la silla, ahora para calzarse.

ISOLINA

(Con cierta amargura)

-Sí, tío, no pongas ese careto. Imagina la panda de pajeros con la que me lo monto...

Escenifica "la parada de los monstruos" en una rápida sucesión de grotescas muecas.

ISOLINA

-Al menos feo se le revienta un grano cada vez que lo hacemos.

(Vuelve a desesperarse para sí)

-¡Joder, joder...! Ahora tendré que hacerme la prueba.

Sebas, ya con escaso autocrédito, no se da por vencido.

SEBAS

-Piensa lo que quieras, pero ya te he dicho que si estás...

ISOLINA

(Interrumpiéndole según se incorpora de la silla)

-La prueba del SIDA, imbécil. Yo tomo la píldora, ¿te enteras?

(Coge su bolso)

-A saber dónde la mete un trepa chuloputas como tú.

Acto seguido, se dirige hacia la puerta.

ISOLINA

(En perfecto francés)

-Y se pronuncia "a votre santé", palurdo.

Sin más, abre la puerta y desaparece. Sebas se queda con un palmo de narices.

SEBAS

-Guarra...

Intentando reponerse, Sebas alarga su mano para coger un cigarro de la mesilla. De pronto, suena un teléfono que hay sobre la misma. Aún no superados los recientes acontecimientos, Sebas tarda algo en descolgar el aparato.

SEBAS

-Diga.

VOZ DE REGUEIRA (OFF)

-¿Sebastián? El esturión ya está aquí. Esta noche, a la una, logística en el puerto.

SEBAS

(Todavía desconcentrado)

-¿Qué?

61. EXT. DARSENA PUERTO. / YATE ISOLINA. NOCHE.

El yate de Regueira surca lentamente las aguas de la dársena del puerto. Es de noche.

En cubierta, Regueira al timón y Sebas a su lado. La embarcación pasa por delante de otras ancladas en fila.

REGUEIRA

(Según cruzan ante la embarcación referida)

-¿Ves ese fueraborda rojo? Quédate con él: es el que he alquilado para Nyazov.

Sebas le mira con la inquietud propia de quien ve llegar la hora de la verdad.

REGUEIRA

-¿Algún problema?

SEBAS

(Aparentando seguridad)

-Ninguno.

Regueira se retira del timón.

REGUEIRA

-Ahora llévalo tú.

No sin inseguridad, Sebas coge el timón y conduce el yate. ---

62. EXT. MAR ABIERTO. / YATE ISOLINA. NOCHE.

El pequeño yate parado en medio del mar. Sebas y Regueira en cubierta. Vistas por delante, las reglamentarias luces verde a estribor y roja a babor. Regueira, bajo la atenta mirada de Sebas, se coloca junto al piloto rojo.

REGUEIRA

-Utiliza ésta, la roja. Ahora atento.

Manipulando un interruptor que hay junto al piloto, hace que éste comience a emitir destellos en plan morse.

REGUEIRA

-Tres puntos - tres rayas - tres puntos: S.O.S.
 "Save our souls" que dicen los ingleses...

Sebas le mira sin entender.

REGUEIRA

(Sonriendo)

-"Salva nuestras almas"...Cuando veas aparecer el fueraborda lo repites varias veces. A poco que se las dé de navegante, ese lechón vendrá hacia ti como un idiota. Cuando le tengas a tiro no tienes más que disparar. Fácil, y de testigos las gaviotas.

(Se retira del piloto rojo)

-Practica un poco.

Sebas se acerca a la luz y comienza a manipular el interruptor tal como le ha mostrado su jefe. En esto, ve como Regueira saca su Star y, enarcando las cejas cómplice, se la muestra.

SEBAS

-¿La Star? Supongo que esta vez estará cargada...

REGUEIRA

(Asintiendo resignado, y amartillando el arma)

-Sí: ésa es la mala noticia.

SEBAS

-¿Qué?

Sin más, Regueira le suelta un disparo en el hombro izquierdo. Sebas cae al suelo.

REGUEIRA

-Que sí que está cargada.

Acto seguido, bordea al malherido Sebas para tener a tiro su perfil izquierdo. Luego, siempre manteniéndose a cierta distancia, le apunta a la sien.

REGUEIRA

-Ahora, la buena.

Sebas le mira como un carnero a punto de ser degollado.

REGUEIRA

-La buena noticia es que al final he decidido regalarte el jaguar.

Vuelve a dispararle, ahora mortalmente en la sien izquierda. El cuerpo cae junto a los bidones de gasolina.

63. EXT. PEQUEÑA CALA. / YATE ISOLINA. NOCHE.

Alumbrado por las luces roja y verde, y su imagen aproximándose Regueira, pilotando el yate en dirección a la cala, habla por su teléfono móvil.

REGUEIRA

(Con exagerado "nerviosismo")

-¿Jesús María? ¿Dónde cojones estás?

COUTO (OFF)

-En el hotel, pero te dije que no...

REGUEIRA

(Interrumpiéndole)

-No, no cuelgues, por favor. Voy para allí en mi coche. He de hablar contigo urgentemente.

COUTO (OFF)

-Yo no tengo nada que hablar conti--

REGUEIRA

-No cuelgues, joder. El asunto ha cambiado; nuestras cartas han cambiado, ¿entiendes?

El yate, siempre despacio, sigue acercándose a la cala donde yace el destrozado jaguar (Travelling de acercamiento).

COUTO (OFF)

-Te digo que--

REGUEIRA

-¡Escucha, cojones! Es Sebastián. Sebastián está con ellos. Esta tarde, sin querer, le he sorprendido haciendo una llamada y ese hijo de puta ha colgado como si el teléfono quemara: era un manajo de nervios.

COUTO (OFF)

-¿Una llamada? ¿Qué clase de llamada?

REGUEIRA

-No he llegado a escuchar nada, pero luego, atando cabos, he caído en la cuenta. La noche de la entrega metí la pata pero bien: detallé a Sebastián la ruta del camión.

COUTO (OFF)

-¿Hiciste eso?

REGUEIRA

-Sí, sí, ponme contra la pared si quieres. Hasta hoy no he caído en ello, por eso no te lo dije. ¿Te das cuenta? Todo encaja; sólo puede ser eso. Pero esto nos da otra manera de enfocar el tema...

(De pronto, su tono se alarma)

-¡Hostias!

COUTO (OFF)

-¿Qué pasa?

REGUEIRA

-¡Alguien me sigue!

COUTO (OFF)

-¿Qué coño di--

REGUEIRA

-¡Ahora tengo que colgar! ¡Necesito las dos manos!

COUTO (OFF)

-¡Ramón, joder!

REGUEIRA

-¡Tú espérame ahí!

COUTO (OFF)

-¡Ramón!

Dejando a Couto con la palabra en la boca, Regueira desconecta el móvil y se lo guarda. Luego, ahora ralentizando la marcha del yate, sigue pilotando tranquilamente.

Ya muy cerca de la orilla, el travelling se detiene a escasos metros del vehículo despeñado.

64. EXT. YATE ISOLINA. / MUELLE PUERTO. MADRUGADA.

Amanece. El Isolina se encuentra amarrado en el puerto. Regueira, llevando maleta en una mano y una caja en la otra, pasa del pequeño yate a unas escaleras que conducen a lo alto del muelle. En cubierta, un par de recipientes de plástico vacíos. Tras subir las escaleras, y ya en el muelle, aguarda. Tras unos instantes, surgiendo de detrás de unos containers, aparece Manu.

MANU

-Buenas noches, Ramón. Bueno, ya "buenos días"...

REGUEIRA

-Buenos días, Manuel José.

Regueira deja maleta y caja en el suelo, saca un grueso sobre de un bolsillo y se lo entrega al dentista.

REGUEIRA

-Aquí tienes lo tuyo. Espero que te sea suficiente para acabar de montar la consulta. Hay un extra por lo del coche y para que te deshagas de los bidones de gasolina; están en el yate.

MANU

(Asintiendo, y luego exhibiendo el sobre)

-Dalo por bien empleado. Al fin y al cabo, tu vida... perdón, je, je... tu muerte está en mis manos.

REGUEIRA

-Supongo que no habrá ningún problema...

MANU

-Descuida: todas las caries y empastes de ese pardillo están en una ficha con tu nombre. Ya te dije...

65. EXT. BORDE ACANTILADO. MADRUGADA.

MANU (*Continúa en OFF*)

...que si la fórmula dental coincide, será muy fácil para quien tú ya sabes ordenar que no se investigue más allá. Se cerrará como un ajuste de cuentas.

Severo contempla el fondo del acantilado desde el borde de éste. (Se trata del acantilado de la secuencia 61). Parados en la carretera adyacente, vemos a dos vehículos celulares de la guardia civil con las luces de emergencia conectadas. Un tercer agente comunica algo a la central desde uno de los vehículos con la puerta abierta.

MANU (OFF)

-Lo de "no hay crimen impune" está muy bien para esas series yanquis donde te meten la cámara hasta la almorrana, pero esto es otra cosa... En el mundo real todo es más chapucero.

Desde lo alto del acantilado, Severo sonríe levemente.

66. EXT. MUELLE. MADRUGADA

Regueira y Manu siguen hablando y caminando en el muelle.

MANU

-¿Por qué haces esto? ¿Tanto dinero llevas en esa maleta?

REGUEIRA

-No te creas, demasiadas reparticiones... Lo justo para llevar una vida tranquila. Sin lujos ni apuros: ahí está el secreto.

El dentista señala la caja a pies de su interlocutor.

MANU

-¿Y eso?

Se nos muestra la leyenda de la caja: "MANXAR DE DEUSES"- PRODUCTOS DE GALICIA.

REGUEIRA

-No creo que allí donde voy hagan androllas.

67. EXT. PIE ACANTILADO. MADRUGADA.

La cámara muestra un Primerísimo Primer Plano de un irreconocible y ennegrecido rostro (por supuesto, el de Sebas) completamente carbonizado. La dentadura, totalmente manifiesta por la típica contractura mandibular de los carbonizados, aparte de imprimir al rostro un macabro aire sonriente, se muestra en perfecto estado salvo dos huecos allá donde Manu puso a Sebas las prótesis.

VOZ DE REGUEIRA (OFF)

-¿Tú sabes lo que es el orden universal?

VOZ DE MANU (OFF)

-Tengo una ligera idea...

La cámara abre plano poco a poco (Lento Travelling de Alejamiento): se aprecia que el cuerpo de Sebas, también carbonizado, se encuentra en posición de sentado. Tanto la contractura muscular como la deshidratación, han menguado el cadáver convirtiéndolo en una especie de guiñapo.

VOZ DE REGUEIRA (OFF)

-Yo tampoco, pero algo debe de haber. Algo por ahí, perdido en el universo, debió hacer que Sebastián y yo coincidiésemos en el sitio y momento justos. Él loco por subir y yo queriendo bajar...Eso no es azar, Manuel José; es algo más.

Siempre mediante el travelling de alejamiento, se aprecia ya que el cadáver de Sebas se encuentra sentado al volante del jaguar. El vehículo, ahora calcinado y humeando, sigue despeñado contra las rocas de la pequeña cala (sec. 63). En el enganche del cinturón de seguridad, ahora desaparecido bajo el efecto del fuego, la hebilla introducida.

REGUEIRA (OFF)

-Ese pobre desgraciado, no sabía que cuanto más arriba estás más vértigo sientes...

68. EXT. MUELLE PUERTO. MADRUGADA.

Regueira y Manu, siempre en el muelle delante del carguero.

MANU

-Muy bien eso del "vértigo", pero yo tengo otro nombre para lo tuyo: "crisis de los cincuenta a la quinta potencia", je, je...

REGUEIRA

-Llámallo como quieras, pero yo aún no los he cumplido.

(Extrañado, acerca más sus ojos al dentista)

-¿Estás más calvo, Manuel José?

MANU

(Resignado y, efectivamente, más calvo)

-Sí, esto de los injertos es una mierda.

REGUEIRA

-En cuanto a Isolina y tú, no estaría de más un poquito más de presión por tu parte. Me moriría más tranquilo sabiendo que la dejo en buenas manos.

MANU

-Se hará lo que se pueda.

De repente, un silbido les llama la atención, y vuelven la mirada.

En la cubierta de un carguero amarrado muy cerca de ellos, un hombre (PATRÓN)

PATRÓN

(Con acento extranjero)

-¡Señor Do Santos, zarpamos ya!

Regueira asiente con un gesto de aquiescencia. Coge maleta y caja de productos gallegos, y mira de nuevo al dentista.

REGUEIRA

-Ése soy yo; tendré que acostumbrarme. Bien, tengo que irme. Ha sido un placer tratar contigo. Hasta nunca.

MANU

-Hasta nunca.

Regueira, siempre con maleta y caja, va hacia el carguero y comienza a subir la escalinata que conduce a bordo.

69. EXT. CUBIERTA CARGUERO. / MAR CERCANO A COSTA / IMÁGENES EN MP4. DIA.

Regueira, en cubierta del carguero que deja ya la costa, contempla sonriente un mp4 que sostiene en sus manos. Lleva puestos unos pequeños auriculares.

En la pantallita el busto del mofletudo ruso (SERGUEI) pronunciando las últimas palabras de su amenaza:

SERGUEI (MP4)

- ...este mensaje ser extenso a sus amigos. Bien, esto es todo. Como sé que son ustedes listos, me despido brindando por su salud: ¡"Na zdorovie"!

La grabación termina abruptamente dando paso a nuevas imágenes donde aparece de nuevo Serguei, ahora en plano medio, con camisa floreada y posando sonriente junto a un hermoso pez espada colgado de un gancho (imagen ésta de la que sin duda se seleccionó la mitad de foto que en su día Regueira entregó a Sebas).

SERGUEI (MP4)

-Querido Ramón, aquí me tienes en Bom-Bom, la verruga de Isla Príncipe. ¿Qué te parece la pieza? Un auténtico "big - game", ¿eh? Aún las hay más hermosas, pero hacen falta dos manos más para sujetar el empalme. Dos manos que, la verdad, tampoco me vendrían mal para llevar las cuentas del pequeño hotel que he montado aquí. Porque supongo que no me pediste que te prestara mi imagen por tocar los huevos... ¿Estuve convincente? Si te digo la verdad no me costó mucho: nadie mejor que un mafioso para interpretar a un mafioso. *(Risas)*

70. EXT. PIE ACANTILADO. DIA.

Recuperando la perspectiva del final de la sec. 71 (Travelling de Alejamiento), se aprecia que la pequeña cala donde yace el despeñado y humeante jaguar se encuentra a pies del acantilado. Dirigiéndose hacia el coche calcinado, los dos números y Severo bajan dificultosamente un estrecho y empinado sendero abierto en la pendiente.

SERGUEI (OFF EN MP4)

¿Qué tal tu ex y tu nueva amiguita? ¿Cuánto te han birlado entre las dos? Y, sobretodo: ¿qué diámetro han alcanzado tus almorranas? *(Más risas)* Lo siento, es broma, ya me conoces. Ahora en serio, Ramón, te espero: esto es el paraíso. Eso si no te han trincado o metido ese tiro que tanto temes... *(Risas)*; soy incorregible... En fin, te dejo con un anticipo; tengo sed.

Siempre por medio del lento travelling hacia atrás, el plano sigue abriéndose. Severo y los dos números llegan ya a la cala y se acercan al coche calcinado.

71. EXT. CUBIERTA CARGUERO. / ALTA MAR / IMÁGENES EN MP4. DIA.

Regueira, siempre sonriente, sigue mirando el mp4.

En la pequeña pantalla, unas idílicas imágenes de Bom-Bom: palmerales meciéndose al ritmo de la brisa marina / unas bellezas mulatas paseando por la playa / la fachada de un pequeño y coqueto hotel con el cartel "HOTEL TOVARICH" / más mulatas / Serguei comiendo cerdo autóctono en una fiesta popular.

Suena mientras tanto la voz en "off" de Regueira:

VOZ DE REGUEIRA (OFF)

-Mi buen amigo Serguei. Ya he visto tu foto y, si te soy sincero, aparte de verte más gordo, no acabo de creerme que hayas pescado tú solito esa sardina. Tendré que ir por ahí a comprobarlo en persona...

Siguen las imágenes mp4: mulatas / Serguei meciéndose en un chinchorro tocando el ukelele.

VOZ DE REGUEIRA (OFF)

-Estoy en ello.

Regueira, siempre sonriente, apaga el mp4 y comienza a caminar por cubierta mientras se guarda el aparato. En ese momento, se da cuenta de algo que le molesta en el bolsillo: se trata de la inefable férula metálica de Sebas. Tras contemplarla unos instantes con indiferencia, la arroja al mar. Por fin, sigue caminando.

72. EXT. AGUAS PROFUNDAS. DIA.

La férula desciende poco a poco hacia el fondo del mar.

De repente, tras unos metros de descenso, es engullida por la bocaza de un sorpresivo pez: la pantalla se sume en un repentino FUNDIDO A NEGRO.

TRAS UNOS SEGUNDOS, SIEMPRE LA PANTALLA EN NEGRO, COMIENZAN A SONAR LAS CARACTERISTICAS LLAMADAS DE UN MOVIL.

73. INT. CAMAROTE CARGUERO. DIA.

Regueira, que se estaba sobre el catre de un camarote del carguero, abre los ojos despertado por las llamadas.

Extrañado, se incorpora y, guiado por el aparente origen de aquéllas, se dirige hacia una mesa donde descansan su caja y su maleta que posteriormente abre: tan sólo ropa y otros efectos personales. Cada vez más intrigado por la ya cercanísima localización de las llamadas, rebusca entre las prendas de su equipaje hasta hallar por fin un pequeño teléfono en el bolsillo de un pantalón: se trata del

característico móvil última generación que regaló a Isolina. Alarmado de pronto por un infausto presentimiento, arroja el móvil sobre el catre, vacía deprisa la maleta tirando la ropa al aire y levanta la tapadera de un doble fondo repleto de billetes perfectamente dispuestos en tres por tres columnas de fajos. El móvil sigue sonando.

Siempre acuciado, coge uno de los fajos de arriba y descubre la consumación de sus peores augurios: bajo el único billete auténtico del fajo superior se ocultan simples rectángulos de papel recortados de páginas de libro, primero la del título y autor (HONORÉ DE BALZAC: LA COMEDIA HUMANA -LA PRIMA BETTE-) y tras ésta las del texto en sí. Coge otro fajo, y más de lo mismo con ligeras variaciones: HONORÉ DE BALZAC: LA COMEDIA HUMANA -LAS ILUSIONES PERDIDAS- .

Ahora mudando su desesperación en sonriente y flemático saber perder, confirma con rutinaria superficialidad el también literario contenido de un par de fajos más, obviamente idéntico al de todos y cada uno los que ocupan el doble fondo. Se deja caer sentado en el catre, echa mano a uno de sus bolsillos, saca tabaco y mechero y enciende un cigarro. Por fin, echa una profunda calada y, tras exhalar el humo, recupera el insistente móvil y lo desconecta sin más.

74. INT. BURGER. DIA.

Sentada a una mesa, Isolina retira un teléfono móvil de su oreja, lo cierra y lo deja junto a un plato conteniendo una grasienta hamburguesa doble.

ISOLINA

-Mierda, el cabrón pasa de darme el gustazo.

Coge la hamburguesa y pega un tarisco.

Sentado frente a la muchacha a la mesa de un impersonal burger, Manu da cuenta de su propia hamburguesa.

MANU

(Con la boca llena)

-¿Qué quieres? Los muertos no responden al teléfono... Ni piden cuentas, je, je...

Guiña picarón un ojo a la chica, coge el tubo de mostaza, embadurna generoso lo que le resta de hamburguesa y sigue masticando con ostentación. Isolina no puede evitar un contenido gesto de asco.

ISOLINA

-¿Cuántas veces hemos follado tú y yo, Manu?

Manu deja de masticar y hace memoria.

MANU

-Seis... Perdona, siete. No, no: seis... porque aquello...

ISOLINA

-Pues no va a haber siete.

Lejos de sentirse dolido, Manu desvía una lujuriosa mirada hacia los esbeltos cuerpos de dos guapas veinteañeras que acaban de sentarse en una mesa cercana.

MANU

-Ni en mis peores sueños, descuida.

Sin más, sigue comiendo. Isolina no puede reprimir una mirada de odio hacia su interlocutor.

ISOLINA

-Eres un--

MANU

(Interrumpiendo y adelantándose)

-¿"Hijo de puta"? No más que tú, Iso...

Aplica un par de cariñosas palmaditas a una cartera de cuero depositada sobre la vacía silla adyacente.

MANU

-...el hijoputismo se reparte igual que la tela.

(Sonríe quitando yerro al asunto)

-Anda, disfruta del momento.

Su gesto aún crispado por la humillación, Isolina lo convierte poco a poco en una abierta y pragmática sonrisa. Ambos mirándose sonrientes, siguen pegando pringosas dentelladas a sus respectivas hamburguesas.

75. INT. CAMAROTE CARGUERO. DIA

Regueira, asumida su nueva situación, apura su cigarrillo sentado en el camastro.

Alguien llama a la puerta y empuja ésta. Se trata del patrón que aparecía en cubierta en la sec. 68.

Regueira alza la mirada.

PATRÓN

-Siento molestarle, señor Dos Santos, pero mi gente quiere su parte ya.

Regueira empalidece de pronto, pero no mueve un músculo.

REGUEIRA

-Eh... ¿a tu gente les gustarán las androllas?

CORTE A NEGRO